

CUATRO DÉCADAS QUE CAMBIARON NUESTRO PLANETA

Johan Norberg

Lima, diciembre de 2008

Ideas Económicas



De esta edición:

© Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)

Diciembre de 2008

Registro de Proyecto Editorial en la Biblioteca Nacional del Perú N° 11501020800919

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Cubierta: Nora Sidoine
Corrección de estilo: Jorge Coaguila
Diseño de cubierta: Giuliana Abucci
Diagramación: Transprint S. A. C.
Traducción: *Cato Institute*

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)
Centro de Información

Norberg, Johan. Cuatro décadas que cambiaron nuestro planeta.

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas S. A. C. (UPC), 2008.

ISBN 978-603-4019-91-1

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2008-14602

DESARROLLO ECONÓMICO, DESARROLLO HUMANO,
INDICADORES ECONÓMICOS, INDICADORES DE DESARROLLO,
INDICADORES DE SALUD, INDICADORES SOCIALES, SIGLO XX

338.9 NORB

Traducción autorizada de la edición en idioma sueco, titulada *Världens välfärd - Fyra decennier som förändrade världen* de Johan Norberg. ISBN 978-91-85935-00-0.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Symbaliec
Técnica Mixta sobre lienzo
Serie Sutilezas
195 x 150 cm
2006

La Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)
agradece a Nora Sidoine la cesión de su cuadro
reproducido en la cubierta.

Índice

Capítulo 1		
La medición del desarrollo		13
Capítulo 2		
Los indicadores económicos		17
2.1 La riqueza		18
2.2 El índice de desarrollo humano		26
2.3 La pobreza		28
2.4 La desigualdad		31
2.5 El trabajo		34
Capítulo 3		
Indicadores de salud		41
3.1 La expectativa de vida		41
3.2 La mortalidad infantil y materna		43
3.3 La enfermedad		46
3.4 Las epidemias mundiales		51
3.5 Agua y saneamiento		54
3.6 La desnutrición		55
Capítulo 4		
Indicadores de oportunidades de vida		61
4.1 La fecundidad		61
4.2 La educación		62
4.3 El trabajo de menores		64
4.4 Los derechos de la mujer		66
4.5 La urbanización y los barrios marginales		68

Capítulo 5	
Indicadores de desarrollo social	71
5.1. El medio ambiente	71
5.2 Las catástrofes naturales	79
5.3 Las guerras y el terrorismo	82
5.4 Los delitos violentos	85
5.5 La libertad política	86
5.6 Libertad económica	87
Capítulo 6	
¿Le debemos todo esto a la globalización?	91
Capítulo 7	
Conclusiones	99
Bibliografía	101
Abreviaturas utilizadas en el documento	112
Publicaciones	113

«[E]l informe general de avances es deprimente».

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en la introducción de su *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*¹.

«Si consideramos la última década, se ha mantenido la tendencia a largo plazo de progreso en el desarrollo humano. En general, las personas que hoy nacen en un país en desarrollo pueden esperar ser más acaudaladas, más saludables y mejor educadas que la generación de sus padres. También tienen más probabilidades de vivir en una democracia multipartidista y menos probabilidades de verse afectadas por un conflicto».

PNUD, en la descripción de las tendencias reales en una parte menos visible del mismo informe².

Capítulo 1

LA MEDICIÓN DEL DESARROLLO

Cuando hace unos años el economista Stanley Fischer resumió el debate acerca de la globalización, señaló que el tema clave parecía no estar relacionado con los valores, sino con distintas interpretaciones de los hechos. La controversia que él veía como centro del debate se refería a lo que realmente ocurrió a lo largo de las últimas décadas, a medida que la globalización cobró ímpetu: ¿El mundo está mejor o peor? ¿Disminuyó o aumentó la pobreza? ¿Tenemos una salud mejor o peor³? El objetivo de este informe es tratar de responder a la pregunta de cómo se desarrolló el mundo en la era de la globalización, concentrándome especialmente en las tendencias registradas a partir de 1960, que es el momento en el cual el mundo comenzó a recrear de manera seria la economía internacional, que dos guerras mundiales y una depresión habían destruido.

Sin embargo, no quedan dudas de que el tema de los resultados del desarrollo mundial no se circunscribe al debate sobre la globalización. Antes de decidir hacia dónde nos dirigimos y sacar conclusiones acerca de cuál es la mejor manera de llegar allí, debemos saber dónde estamos ahora. Los indicadores oficiales nos muestran el camino, pero su uso presenta algunos problemas. Las mediciones estadísticas no son perfectas, pero es imposible dejar de utilizarlas. Sin ellas, recurriríamos únicamente a nuestras experiencias directas: sensaciones, anécdotas e imágenes divulgadas por los medios. Esas experiencias tienen la desafortunada tendencia de reforzar nuestras opiniones más arraiga-

das, en gran medida porque, para la mayoría de nosotros, las personas con las que socializamos, los documentos que leemos, los programas de noticias que miramos, etcétera, tienden a tener más o menos la misma visión del mundo que nosotros.

Se dice que Benjamin Disraeli, destacado estadista conservador británico, dijo que existen tres tipos de mentiras: las mentiras, las malditas mentiras y las estadísticas⁴. Y, en efecto, es posible mentir con las estadísticas. Sin embargo, como alguien ha llegado a la conclusión, es más fácil mentir sin estadísticas, si uno ni siquiera tiene que presentar datos falsables para respaldar su tesis.

Para evitar los sesgos en mi selección de fuentes y para facilitar la comparación y la verificación, utilizaré (tanto como sea posible) estadísticas recopiladas y presentadas por las instituciones internacionales más grandes y consolidadas: las Naciones Unidas (ONU), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), etcétera. Sin embargo, estas instituciones también suelen presentar distintos valores para un mismo indicador (por lo que es especialmente importante utilizar las mismas series temporales y no saltar entre una y otra, aunque como consecuencia el periodo cubierto por las series tenga una duración menor que la pretendida). Esto se debe a las dificultades inherentes a la recopilación de datos internacionales. A raíz de esto, aquí también es pertinente la reserva que se aplica a la divulgación de encuestas de opinión políticas: no debe asignarse importancia a los valores individuales, sino que debe prestarse atención a los cambios y las tendencias. No es tan interesante saber exactamente qué índice de aprobación obtiene un político o un partido en una encuesta. Sin embargo, si todos los estudios realizados revelan que la proporción está cayendo o bajando, es probable que ello indique algo importante. Esto también se aplica en el caso de la pobreza mundial.

Una vieja historia dice que tres caminantes ciegos se toparon con un elefante. Uno tocó la trompa del elefante y dijo que era como una víbora; otro tocó la pata y pensó que era como el tronco de un

árbol; y el último tocó el cuerpo del elefante y dijo que era como una pared. Todos tenían razón. No se trata de relativismo. Existe una realidad objetiva, pero la vemos desde distintos ángulos, utilizando distintas mediciones. Para llegar a una idea correcta del elefante, los caminantes tienen que comparar sus perspectivas e integrarlas en una imagen general. Es eso, precisamente, lo que tenemos que hacer con las estadísticas sobre el desarrollo, por dos razones: en primer lugar, para evitar que los que estén en frentes opuestos en una discusión enfatizen los indicadores que exponen lo que ellos quieren mostrar y no presten atención a ninguna otra medición; en segundo lugar, porque el desarrollo humano tiene muchas dimensiones. El aumento de la riqueza no es suficiente si esos recursos adicionales no se utilizan para algo que valoremos, como por ejemplo una prolongación de la vida. Y es posible que esa prolongación no sea necesariamente algo bueno, si conlleva más dolores y enfermedades más duraderos.

Otro argumento a favor de la adopción de una perspectiva multidimensional sobre el desarrollo se refiere a que, por lo general, los procesos de desarrollo no pueden atribuirse a una causa única. Por el contrario, es usual que una gran cantidad de factores sean tanto causas como efectos en un círculo de desarrollo (en el mejor de los casos, virtuoso). Un aumento en los niveles de ingreso puede posibilitar que más niños vayan a la escuela, y las personas educadas percibirán ingresos más altos. Sin embargo, las personas educadas también viven más, y una mayor expectativa de vida hará que los padres le proporcionen más educación a cada niño.

En el capítulo 2 de este informe se describen los cambios mediante indicadores como el PBI per cápita, la pobreza y la desigualdad; en el capítulo 3 se presentan indicadores de salud como la expectativa de vida, la mortalidad infantil y la desnutrición; y en el capítulo 4 se abordan factores relacionados con las oportunidades de vida, como la educación y los derechos de la mujer. En el capítulo 5 se presenta un estudio de factores externos, que van de la polución ambiental y los conflictos militares a la libertad política y económica. El capítulo 6 analiza hasta qué punto contribuyó la globalización a los grandes cambios descritos en los capítulos anteriores. Por último, en el capítulo 7 se exponen

algunas conclusiones acerca del efecto que tendrán y deberían de tener en Suecia estos cambios registrados en el resto del mundo.

Una aclaración sobre la terminología: en algunas ocasiones utilizo el concepto de «países en desarrollo» (en oposición a «países desarrollados»), aunque se trate de una etiqueta cada vez más inadecuada para referirse a un grupo de países que comprende tanto Estados fallidos como países de ingreso mediano con alto crecimiento, cuyo nivel de desarrollo equivale al de Suecia en la década de 1950. Las estadísticas todavía suelen desglosarse en estas categorías, pero es importante no olvidar que ello representa una simplificación drástica. Siempre que sea posible, opto por utilizar la clasificación del Banco Mundial, ligeramente más adecuada, que distingue entre «países de ingreso bajo» (países con un PNB per cápita en 2006 de 905 dólares o menos), «países de ingreso mediano» (de 906 a 11.115 dólares) y «países de ingreso alto» (de 11.116 dólares o más). Una categoría adicional que utilizo ocasionalmente es la de «países menos desarrollados» (PMD), que corresponde a un grupo de 49 países (en su gran mayoría, de África).

NOTAS

1 Cfr. PNUD, 2005: 2.

2 Cfr. PNUD, 2005: 21.

3 Cfr. Fischer, 2003.

4 Por otro lado, esto también es un ejemplo de la necesidad de tener una postura crítica respecto de nuestras fuentes: Mark Twain atribuyó esta cita a Disraeli, pero muchos creen que fue el mismo Twain quien la inventó...

Capítulo 2:

LOS INDICADORES ECONÓMICOS

El cambio económico más abrupto que se dio desde la Revolución industrial es la revolución económica registrada en lo que tradicionalmente se conoce como «países en desarrollo», en especial en Asia oriental. Gracias a los cambios tecnológicos y políticos enmarcados en el término «globalización», estas economías ya no son periféricas. Los contenedores permiten que las mercancías se transporten a bajo costo, y gracias a los cables de fibra óptica e internet podemos estar en contacto inmediato con el resto del mundo a un costo mínimo. Las computadoras modernas permiten la coordinación avanzada en empresas multinacionales y mercados financieros con la velocidad del rayo. A nivel mundial, el número de líneas telefónicas fijas por cada mil habitantes aumentó de 75 a 180 desde 1980. A lo largo del mismo periodo, la cantidad de suscripciones a servicios de telefonía celular por cada 1.000 habitantes pasó de 0 a 342¹.

Al mismo tiempo, la liberalización política y económica permitió que las personas tuviesen mayor libertad para utilizar estas tecnologías. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el mundo occidental ha recreado cada vez más los movimientos de libre comercio y libre circulación del capital que prevalecieron durante la era de la industrialización. Hacia fines del siglo XX, el comunismo cayó en Europa central y oriental, y lo mismo ocurrió con las dictaduras militares de América Latina, y economías gigantes cerradas, como India y China,

se abrieron al mundo. La proporción del comercio internacional en el PBI global aumentó de 24 a 52% de 1960 a 2004, y el monto de inversión extranjera directa en países en desarrollo en 2006 fue de 325 mil millones de dólares, más de diez veces el nivel registrado en 1990². En los lugares en los que no llegó esta libertad, ha sido imposible aprovechar las tecnologías. A causa de los derechos aduaneros, la corrupción y las demoras, transportar un contenedor desde Sudáfrica a Zimbabue cuesta lo mismo que enviarlo desde Sudáfrica a Estados Unidos³.

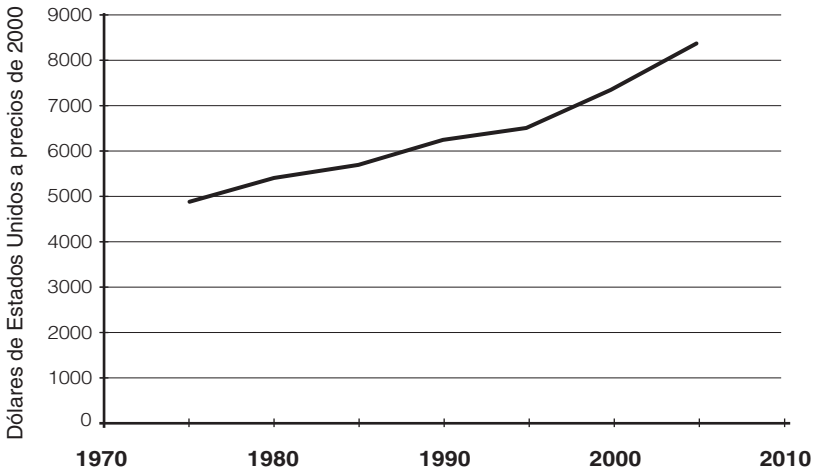
En general, esta globalización ha dado a las personas mayor libertad para comerciar y comunicarse con el resto del mundo, así como para viajar por todo el globo, lo que les permite sacar provecho de ideas y capitales creados en otros lugares. Según la teoría económica, esto es muy beneficioso para las oportunidades de creación de riqueza. Cuanto mayor es la cantidad de personas que pueden mantener contactos y realizar intercambios, mayor es la fuente de conocimiento y habilidades que puede explotar cada persona. Las oportunidades para establecer formas eficientes de especialización aumentan al mismo tiempo en que la competencia más aguerrida obliga a las corporaciones a utilizar nuevas ideas y tecnologías para potenciar su eficiencia. Si una ciudad es dos veces más grande que otra también es, por lo general, de 5 a 10% más productiva⁴. Manteniendo todos los otros factores sin cambios, los países pobres deberían ser capaces de beneficiarse más que las otras naciones de la globalización, ya que esta les permite explotar ideas y tecnologías que los países ricos desarrollaron con el trabajo de generaciones e invirtiendo miles de millones. Los países pobres ahora pueden aprender de los errores y aciertos del pasado, por lo que pueden incorporar las innovaciones más recientes de manera inmediata.

2.1 La riqueza

El Banco Mundial lleva registros estadísticos detallados de prácticamente todos los países a partir de 1975. De 1975 a 2005, el PBI per

cápita global promedio aumentó de 4.867 a 8.477 dólares a precios de 2000: es decir, estuvo cerca de duplicarse. Este crecimiento en la riqueza significa que puede decirse que 43% de toda la riqueza que obtuvo la humanidad en la historia se creó en los últimos 30 años.

GRÁFICO 1. PBI per cápita mundial



Fuente: IDM, 2007.

A partir del desglose geográfico y cronológico de las estadísticas surgen dos resultados interesantes. En primer lugar: el crecimiento parece aumentar en función de la cada vez mayor integración mundial de la economía. En la década más reciente, el crecimiento mundial fue casi tan acelerado como en las décadas de 1950 y 1960, cuando Europa estaba en el proceso de reconstrucción y la división internacional del trabajo se estaba reestableciendo después de la Segunda Guerra Mundial⁵. En segundo lugar, el crecimiento es considerablemente más rápido en países en desarrollo que en países desarrollados. De 1975 a 2005, el PBI per cápita aumentó en 86% en países de ingreso alto, 105% en los países de ingreso bajo y 134% en los países de ingreso mediano: esto es totalmente coherente con las teorías que sostienen que la globalización del capital, el conocimiento y la tecnología debe-

ría de ser más beneficiosa para los países con dotaciones más bajas de esos factores, pero están abiertos para recibirlos.

CUADRO 1. **PBI per cápita, 1975-2005**

(precios de 2000, paridad de poder adquisitivo)

Países de ingreso bajo

	1975	1985	1995	2005
PBI per cápita (en dólares)	1.085	1.219	1.544	2.223
Crecimiento/ década		1975-1985: +12,3%	1985-1995: +26,6%	1995-2005: +43,9%
Crecimiento 1975-2005				+104,9%

Países de ingreso mediano

	1975	1985	1995	2005
PBI per cápita (en dólares)	2.796	3.627	4.299	6.537
Crecimiento/ década		1975-1985: +29,7%	1985-1995: +18,5%	1995-2005: +52%
Crecimiento 1975-2005				+133,8%

Países de ingreso alto

	1975	1985	1995	2005
PBI per cápita (en dólares)	15.636	19.513	24.039	29.144
Crecimiento/ década		1975-1985: +24,8%	1985-1995: +23,1%	1995-2005: +21,2%
Crecimiento 1975-2005				+86,4%

Sin embargo, no podemos decir que este crecimiento haya beneficiado a todos. Las diferencias entre regiones son enormes. La región de Asia oriental creció más de 562%, mientras que la de Asia meridional creció solo 157% a lo largo del periodo de análisis. Durante el mismo periodo, las regiones de América Latina y Oriente Medio y Norte de África crecieron solo un tercio, y la de África al sur del Sahara, de hecho, se volvió marginalmente más pobre. Existe una relación clara entre las tendencias de crecimiento y el grado de éxito que tuvieron las distintas regiones al momento de integrar sus economías a la economía mundial y aumentar su comercio internacional como proporción del PBI⁶. Los líderes de esta explosión de crecimiento son algunas economías asiáticas grandes que atrajeron inversión directa y aumentaron sus exportaciones rápidamente. En 1990-2005, el PBI per cápita de China aumentó 270%, el de Vietnam aumentó 137%, y el de India 85%. Sin embargo, esas economías globalizadas de alto crecimiento no son un fenómeno exclusivo de Asia. En África, el PBI per cápita de Botsuana aumentó 96% a lo largo de este periodo de 15 años, mientras que el de Uganda aumentó 56%. Asimismo, en América Latina, Chile registró un crecimiento del PBI per cápita de 86%, y Costa Rica de 52%.

Resulta interesante que las diferencias entre las tasas de crecimiento de distintas regiones y países se hayan reducido abruptamente en la última década. África al sur del Sahara registró finalmente un crecimiento saludable del PBI per cápita, de 14,4%, y el PBI per cápita de los países menos desarrollados aumentó 27,3%. Tomados como un conjunto, los países en desarrollo crecieron de forma más acelerada que en cualquier otro periodo desde 1965; y el crecimiento más veloz se dio a partir de 2000, a pesar de los ataques del 11 de setiembre, la guerra en Iraq, el tsunami de 2004, la gripe aviaria y el SARS. No cabe duda que el aumento de los precios de los *commodities*, en los últimos cinco años, fue beneficioso para Rusia, Brasil y muchos países de África, pero esas tendencias de precios crecientes son en gran medida la consecuencia del aumento de la riqueza (y el aumento consiguiente de la demanda) y no la causa. El resultado total de un aumento en el costo de las fuerzas productivas debería ser la obstaculización del desarrollo económico⁷.

Si bien no se puede descartar la posibilidad de que las tendencias de la década más reciente sean un «paréntesis histórico» y aunque todavía no se conocen las consecuencias internacionales de la crisis hipotecaria de Estados Unidos, lo más probable es que las tendencias sean consecuencia de que la mayoría de las regiones comenzó a recuperarse de la caída de modelos anticuados y orientados a la economía interna. El crecimiento mundial se vio limitado en la década de 1980 por el colapso de los sistemas proteccionistas de América Latina y África y, en la década de 1990, por la caída de las economías dirigidas de Europa oriental. Hoy las economías de estas regiones son más abiertas, y el resto del mundo goza de una situación macroeconómica más estable, quizá en parte gracias a que la globalización generó una competencia institucional entre los países para atraer inversiones y comercio: lo que el escritor del *The New York Times* Thomas Friedman bautizó como la «camisa de fuerza dorada»⁸. Antes de que se introdujera un mejor control sobre los presupuestos públicos y la inflación, los periodos de crecimiento sólido degeneraban rápidamente en situaciones de sobrecalentamiento, lo que generaba patrones de «auge y depresión».

Los cambios económicos que estamos experimentando actualmente incluyen un desplazamiento histórico de enormes proporciones: el mundo se mueve hacia el Este. Hay enormes economías en desarrollo que están repitiendo la Revolución industrial de Europa, pero en una escala mucho mayor. No es posible exagerar la importancia que tendrá para el futuro de nuestro planeta que India y China —el epítome de la miseria abismal en muchos viejos libros de texto— estén gozando hoy de un veloz desarrollo social y económico. Estos dos países albergan aproximadamente 37% de la población mundial, y cada uno tiene aproximadamente la misma cantidad de habitantes que los continentes de África y América Latina juntos.

Algunos hitos superados recientemente pueden servir de ejemplo del desplazamiento del centro de gravedad internacional: según *The Economist*, los países de ingreso bajo y mediano —entre ellos los países que eran comunistas y los recientemente industrializados— representaron más de la mitad del PBI global en 2005 (ajustado en función de la

paridad de poder adquisitivo). Esto se debe en gran parte a que habían aumentado su participación en las exportaciones internacionales de 20 a 42%, desde 1970. En menos de cinco años, la economía de China será la más grande del mundo. En la segunda mitad de 2006, China superó a Estados Unidos como mayor exportador de bienes industriales; y a principios de 2007, Toyota puso fin al reinado mundial que General Motors ostentó durante 76 años en la fabricación de automotores. Otras reflexiones sobre las tendencias mundiales indican que 2007 fue el primer año en que la población urbana superó la rural a nivel global y que 2006 fue el primer año en más personas trabajaron en el sector servicios (40%) que en la agricultura (38,7%)⁹.

Si se mantienen las tendencias actuales, el G7 para 2050 podría ser un grupo muy diferente: ese año, las siete economías más grandes del mundo serán China, Estados Unidos, India, Japón, Brasil, México y Rusia¹⁰. Sin embargo, estos cambios no se limitan a los gigantes. De hecho, los países denominados «BRIC» —Brasil, Rusia, India y China— no representan más de dos quintas partes de la producción del conjunto de los países en desarrollo.

2.1.1 Las limitaciones de la medición del PBI

Sin embargo, el PBI es una medida muy incompleta de la riqueza y el bienestar. Solo mide los servicios que tienen un valor monetario oficial. Esto significa que el trabajo no remunerado que se realiza en el hogar, trabajo que realizan especialmente las mujeres, no está incluido en el PBI. Tampoco incorpora, por ejemplo, las iniciativas sin fines de lucro de las personas que ponen su conocimiento a nuestra disposición mediante sitios web y bases de datos. Además, la mayoría de los países no incluyen la producción del sector informal (fuera de la ley). Un trabajo estima que el tamaño del producto del sector informal en los países en desarrollo es de 41% del PBI oficial. El hecho de no incluir distintos tipos de producción significa que especialmente las economías pobres son, en realidad, más grandes que lo que denota su PBI, y que el crecimiento registrado en las economías que están en una transición de las actividades de subsistencia a las actividades remuneradas constituye una sobrestimación¹¹. Además, cabe destacar que el

PBI nunca logró proporcionar una buena medida de la producción del sector público, ya que se limita a medir el gasto de ese sector.

Como consecuencia de otras limitaciones del indicador del PBI, este subestima el crecimiento. Actualmente, con 1.000 dólares pueden comprarse cosas totalmente distintas de las que podían comprarse con esa cantidad hace 50 años. Nuestras medidas de la inflación no pueden utilizarse para reflejar cambios tan abruptos en la tecnología, ya que solo incluyen una canasta que contiene, por definición, solo los bienes a los que puede acceder la mayoría. Las computadoras, los teléfonos celulares y los medicamentos están empezando a incluirse porque sus precios cayeron lo suficiente como para que sean accesibles para la mayoría. A causa de esto, tendemos a sobrestimar los aumentos de precios.

Además, en una economía dinámica los productos mejoran rápidamente. Los autos se vuelven más seguros, las computadoras más rápidas, y el sonido de los reproductores de MP3 más claro, pero sigue siendo notablemente difícil medir esas mejoras de la calidad. La comisión Boskin de Estados Unidos analizó estos problemas en 1996 y concluyó que las mediciones oficiales sobrestiman la inflación 1,1% por año, lo que a su vez deriva en igual subestimación de los aumentos en el salario real. Es posible que esto parezca un error menor, pero en la práctica significa que un país cuyo PBI per cápita parece no haber cambiado desde 1980 creció en realidad 30%¹².

Otro problema es que es posible que la tasa de inflación sea muy distinta para distintos grupos de consumidores. Las personas que tienen un nivel de ingreso bajo consumen una mayor proporción de bienes que se tornan más económicos gracias a la competencia extranjera y la tercerización, mientras que las personas con un nivel de ingreso alto consumen más servicios. La aparición de tiendas de descuento y tiendas de venta directa de fábrica solo reduce la inflación marginalmente, pero para aquellos que realizan sus compras allí regularmente en lugar de comprar en exclusivas *boutiques* de áreas comerciales, el aumento en el salario real es mayor que lo que indica el valor promedio. Esto hace que se sobrestime la desigualdad de una sociedad. Un estudio demuestra que de 1994 a 2005 las tasas de inflación para aquellos habitantes de Estados Unidos que conforman 10% más acaudalado

fue aproximadamente 4% superior a la de los habitantes más pobres. Esto elimina aproximadamente dos tercios del aumento de la desigualdad registrado en esos años¹³.

Según un estudio del FMI sobre Brasil, las estadísticas oficiales han subestimado notablemente las reducciones en los precios logradas a través de reformas de libre comercio, que permitieron que cada vez más personas pobres accedan a bienes como lavadoras, refrigeradoras y computadoras. Si realizamos un ajuste en función de esta mejora del poder adquisitivo, la tasa anual de incremento del ingreso real de los habitantes urbanos de Brasil en 1987-2002 ya no es de 1,2%, sino de 4,4%. El 20% más pobre de la población registró un crecimiento del ingreso incluso más acelerado: 8,3% por año. Los autores creen que otros países de América Latina también subestimaron este crecimiento del ingreso real que redujo la desigualdad¹⁴.

Por lo tanto, una manera constructiva de medir la riqueza consiste en estudiar a qué bienes y servicios pueden acceder las personas para su consumo. La cantidad de radios por cada 1.000 habitantes en países en desarrollo pasó de 90 a 245 de 1970 a 2007, mientras que la cantidad de televisores aumentó de 10 a 157¹⁵. En 1988, había una computadora por cada 1.000 habitantes en los países de ingreso bajo y mediano; en 2004, la proporción era de 40. La cantidad de líneas telefónicas fijas aumentó de 16 a 135 por cada 1.000 habitantes de 1980 a 2005. Las nuevas tecnologías se extienden todavía más rápido: a lo largo del mismo periodo, la cantidad de suscripciones a servicios de telefonía celular en países de ingreso bajo y mediano creció de 0 a 247, y la cantidad de usuarios de internet pasó de 0 a 84 cada 1.000 habitantes¹⁶. La proporción de hogares con una refrigeradora aumentó de 1990 a 2002 de 1 a 6% en China, de 5 a 13% en India, de 9 a 18% en Vietnam, de 13 a 26% en Indonesia, de 47 a 170% en Egipto y de 62 a 183% en Brasil¹⁷.

Otra razón detrás de las limitaciones inherentes al PBI se refiere a que solo mide lo que hacemos ahora: no puede tener en cuenta las cosas que ya realizamos. Si antes teníamos que gastar grandes cantidades de dinero en cirugía para úlceras gástricas y hoy podemos resolver el mismo problema con una píldora, esto cuenta como una reducción. Y si descubrimos una manera de prevenir totalmente las úlceras gástri-

cas, estaremos ante una reducción aún mayor. En la práctica, invertimos el dinero que ahorramos de esta manera en nuevas producciones, lo cual significa que de todos modos aparece en el PBI, pero el valor de solucionar viejos problemas de manera definitiva no se registra.

Además, el desarrollo de la tecnología nos permite, cada vez más, hacer por nuestra cuenta cosas para las que antes debíamos recurrir a otras personas: podemos escuchar música en un reproductor de CD o en un iPod, en lugar de asistir a una sala de conciertos. Podemos enviar mensajes a otras personas utilizando el correo electrónico, en vez de ir primero a comprar estampillas y sobres, y luego hasta el buzón. Si queremos efectivo, podemos extraerlo de un cajero automático en lugar de hacer largas colas en el banco. En muchos casos, esto representa una mayor comodidad y ahorros de tiempo, pero las estadísticas no registran qué hacemos de manera gratuita y, por lo tanto, subestiman lo que podemos hacer. Los futurólogos Alvin y Heidi Toffler creen que, a medida que la tecnología se torna más poderosa, vamos dejando de ser consumidores y pasamos a ser «prosumidores»¹⁸. Es posible que, en el futuro, las computadoras y la nanotecnología nos permitan diagnosticar nuestros propios problemas de salud. De ser así, eso figuraría como otra reducción más en el PBI.

Así, si bien la medición del PBI puede sobrestimar y subestimar el crecimiento de la riqueza, el resultado general parece ser una notable subestimación. Por otro lado, es muy difícil encontrar una alternativa convincente. Parafraseando a Churchill, podemos decir que el PBI es el peor de los métodos para medir la riqueza de un país, con excepción de todos los demás. La mejor manera de obtener una idea más acertada de la riqueza y el bienestar consiste en analizar, en cambio, una gran cantidad de indicadores del nivel de vida.

2.2 El índice de desarrollo humano

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) diseñó un «Índice de desarrollo humano» (IDH), pensado como una

medida más amplia del desarrollo humano. El PBI per cápita es uno de los componentes del índice, pero tiene una menor ponderación, a fin de reflejar la utilidad decreciente del PBI en el bienestar. También se incluyen la expectativa de vida y la educación (dos tercios corresponden a la tasa de analfabetismo y un tercio a la matrícula escolar). Este índice confirma que el aumento del bienestar es mayor en países de ingreso mediano y bajo, aunque esto es en parte bastante lógico, ya que uno de los indicadores no puede mejorar mucho más en países de ingreso alto (no se puede lograr una matrícula de más de 100%).

Más interesante resulta que el IDH refleje mejoras mundiales incluso más pronunciadas que las que muestra el PBI: hasta la mayoría de los países de África que se empobrecieron en términos económicos registran mejoras en el IDH. De 1975 a 2004, solo cuatro de los países para los que el PNUD tiene datos registraron un deterioro: la República Democrática del Congo, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe. En otras palabras, se precisó una guerra civil sangrienta y/o un desgobierno del peor tipo para que un país retrocediera a lo largo de este periodo. El IDH permite ver con total claridad que los conflictos son una razón primordial para explicar la falta de progreso. Dentro de la categoría de los 32 países con un valor bajo en el IDH, 22 han sufrido conflictos militares desde 1990¹⁹. Sin embargo, esta medida también tiene sus limitaciones, ya que se basa solo en una cantidad reducida de indicadores.

CUADRO 2. Índice de desarrollo humano del PNUD

	1975	1985	1995	2004
Países de ingreso bajo	0,4	0,46	0,51	0,56
Países de ingreso mediano	0,57	0,63	0,71	0,77
Países de ingreso alto	0,85	0,88	0,92	0,94

Fuentes: PNUD, 2006; Goklany, 2007: 70.

2.3 La pobreza

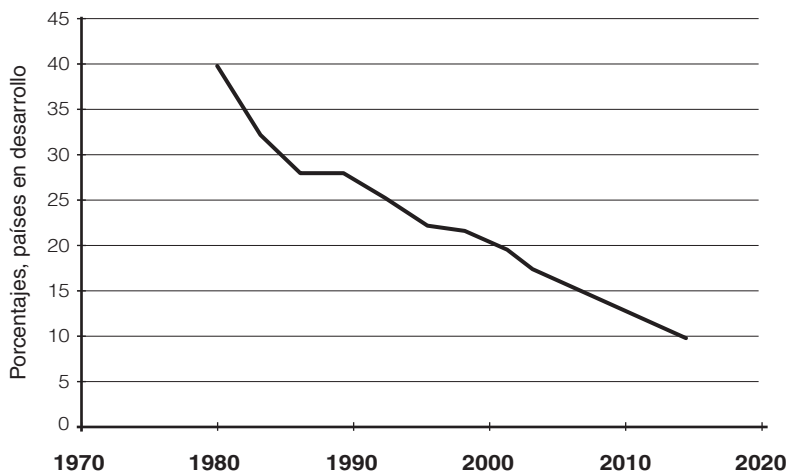
Según el Banco Mundial, una persona es «extremadamente pobre» si no consume más que el equivalente de 1 dólar por día a precios de 1993, ajustado por inflación y paridad de poder adquisitivo²⁰. En otras palabras, 1 dólar, hoy, debe crear las mismas oportunidades de consumo que creaba 1 dólar hace 30 años. Contamos con estadísticas detalladas en esta área, que se remontan a 1981, basadas en cientos de encuestas de los hogares actualizadas periódicamente en una centena de países de ingreso bajo y mediano de todos los continentes²¹. Además, se hicieron intentos de crear series temporales más prolongadas en función de estadísticas económicas anteriores. Esos trabajos demuestran que el porcentaje que vive en condiciones de extrema pobreza ha disminuido continuamente desde la Revolución industrial. En 1820, más de 80% eran extremadamente pobres: prácticamente toda la humanidad. Ciento cincuenta años después, la proporción en esa situación era de aproximadamente 35%. Esto implica que el riesgo de vivir una vida de pobreza se redujo a menos de la mitad durante ese periodo. Sin embargo, como la población mundial creció muy rápido al mismo tiempo, la cantidad de personas extremadamente pobres aumentó aproximadamente 500 millones de 1820 a 1970²².

La reducción de la pobreza se aceleró desde comienzo de la década de 1980, en función de la integración de China (y posteriormente, India) a la economía mundial. En 1981, 40,1% de la población de los países en desarrollo vivía en extrema pobreza. En 2004, esa proporción se había reducido a menos de la mitad, a 18,1%: la reducción más rápida de la historia. De hecho, fue suficientemente acelerada como para garantizar que, por primera vez, la cantidad absoluta de pobres en el mundo, presentara una caída equivalente al aumento registrado en la cantidad de personas extremadamente pobres (aproximadamente 500 millones) de 1820 a 1970. En 1981, se estimó que 1.470 millones de personas vivían en condiciones de extrema pobreza. En 2004, esta cifra se había reducido a 969 millones: una caída de 500 millones, a pesar de que la población mundial aumentara 1.800 millones en el mismo periodo. La reducción más

rápida de la pobreza se dio de 1999 a 2004, cuando más de 139 millones salieron de la pobreza. Esto equivale a 76.219 pobres menos por día, o 3.176 por hora²³.

La reducción más pronunciada se dio en la región de Asia oriental (que incluye China), donde casi seis de cada diez personas eran extremadamente pobres, proporción que actualmente es de menos de una cada diez. La reducción en Asia meridional (India incluido) también es considerable: de cinco de cada diez personas pasó a tres cada diez. América Latina y África al sur del Sahara, sin embargo, registraron reducciones muy leves; y, como las poblaciones de ambas regiones crecieron mucho, la cantidad absoluta de pobres se incrementó. No obstante, estos promedios esconden las grandes diferencias que existen dentro de las regiones. La pobreza extrema se triplicó en Venezuela, pero en México se redujo de 11 a 2% y en Chile se eliminó casi totalmente. En África, la pobreza en Botsuana se redujo en un tercio, mientras que aumentó en un cuarto en Zambia²⁴.

Gráfico 2. **Extrema pobreza**



Fuentes: Chen y Ravallion, 2007; Banco Mundial, 2006^a: 9. El valor de 2015 es un pronóstico.

Incluso si excluimos China, la tasa mundial de pobreza cayó más de un tercio de 1981 a 2004²⁵. El pronóstico del Banco Mundial que llega hasta 2015 indica que, en ese momento, la extrema pobreza habrá sido casi eliminada en todas las regiones con excepción de África al sur del Sahara. No es arriesgado suponer que para ese entonces, la comunidad internacional haya elevado el límite que define la extrema pobreza para que corresponda a un consumo de menos de 2 dólares por día. De hecho, esta medición ya se está realizando, y se pronostica que la proporción de personas en países en desarrollo que consumen menos de 2 dólares por día, que era de 67% en 1981 y 47,6% en 2004, llegará a 38,6% en 2015²⁶.

Cuadro 3. **Extrema pobreza en diversas regiones, porcentajes**

	1981	1990	2004	Estimación de 2015
Asia oriental y el Pacífico	57,7	29,8	9,1	0,9
Asia meridional	49,6	43	30,8	12,8
Europa oriental y Asia central	0,7	0,5	0,9	0,4
Oriente Medio y Norte de África	5	2,3	1,5	0,9
África al sur del Sahara	42,3	46,7	41,1	38,4
América Latina y el Caribe	10,8	10,2	8,6	6,9
Total de países en desarrollo	40,1	28,7	18,1	10,2

Fuentes: Chen y Ravallion, 2007; Banco Mundial, 2006a: 9.

El crecimiento económico de un país es un factor fundamental para el nivel de pobreza. Un trabajo que se ocupa de los países de ingreso bajo demuestra que un punto porcentual adicional de creci-

miento correspondía a una reducción de 2,4 puntos porcentuales en la extrema pobreza²⁷. El caso de la antigua Unión Soviética y sus Estados satelitales europeos constituye un experimento natural. El colapso de la planificación centralizada generó una enorme caída en la producción. También redundó en un crecimiento explosivo de la pobreza (medida según la definición de un consumo menor a 2 dólares por día): de 2 a 21% de 1988 a 1998. Sin embargo, cuando estos países volvieron a crecer económicamente a fines de la década de 1990, la pobreza volvió a disminuir y llegó a 12% en 2003. Cada punto porcentual de crecimiento generó una reducción de la pobreza de 2%²⁸.

2.4 La desigualdad

Es difícil encontrar datos que brinden un panorama correcto de la desigualdad material mundial, ya que ello exigiría la utilización de estadísticas nacionales que no siempre están disponibles. Aun así, sabemos algunas cosas: la desigualdad global ha estado aumentando de manera continua desde la Revolución industrial, no porque algunos países se hayan empobrecido súbitamente, sino porque finalmente algunos países comenzaron a escapar de la pobreza que todos sufrían hasta entonces. La desigualdad siguió aumentando durante la mayor parte del siglo XX, a medida que el mundo occidental y algunos países de Asia oriental crecían más que el resto del planeta²⁹.

En términos generales, la diferencia entre todos los países ha disminuido desde la década de 1970, principalmente porque las economías grandes como India y China han venido creciendo mucho más rápido que las del mundo occidental. Según las evaluaciones del Banco Mundial, la desigualdad entre los países del mundo, medida según el coeficiente de Gini (en el que un valor de cero indica una distribución de la riqueza totalmente equitativa y un valor de uno indica que una persona es dueña de todo) cayó de 0,65 a 0,55 de 1988 a 2000, tras aumentar durante 160 años consecutivos. A nivel global, los ricos son ahora más ricos. Los pobres también son más ricos, y se han enriquecido a una tasa más acelerada.

Al mismo tiempo, aumentó la desigualdad dentro de los países: el valor del Gini pasó de 0,19 a 0,27 de 1988 a 2000. Por ejemplo, en Asia, continente de rápido crecimiento, la distribución del ingreso se hizo más desigual de 1993 a 2003, en 15 de los 21 países estudiados. China no es la excepción: los ingresos rurales crecieron 60% en los últimos tres años, un aumento que, si bien es considerable, no llega a equiparar las tendencias urbanas, ya que los ingresos de los habitantes de las ciudades se duplicaron³⁰. Sin embargo, no hay una relación evidente entre el crecimiento y la desigualdad, ya que la desigualdad en China aumentó más rápido en periodos de bajo crecimiento económico. En América Latina, la desigualdad creció durante la década de 1980, de bajo crecimiento, pero se equilibró en la década de 1990, de crecimiento más rápido. En países que se globalizaron rápidamente, como Brasil y México (donde viven más de la mitad de los latinoamericanos), la desigualdad cayó levemente. Esto parece indicar que los cambios en la igualdad no dependen solo de las presiones externas, sino que, de hecho, se deben principalmente a políticas locales, sin ser las menos importantes, las acciones orientadas a asegurar los derechos de propiedad, la infraestructura y la educación a la población. El crecimiento puede tener diferentes efectos en distintos países, pero, en promedio, no parece cambiar la distribución de la riqueza³¹.

Se está debatiendo mucho acerca de los efectos sobre la desigualdad que tienen estas tendencias opuestas. La «distancia» entre las personas en el mundo, ¿se amplió o se acortó en las últimas décadas? En el debate suele señalarse que hemos visto un gran aumento de la desigualdad. Esta interpretación se basa principalmente en una investigación de Branco Milanovic, un economista del Banco Mundial. Sin embargo, el trabajo cubre solo de 1988 a 1993, que casualmente es el único de las últimas dos décadas que resultó negativo para India y China: India atravesaba una crisis económica, y las zonas rurales de China estaban sufriendo problemas de crecimiento (y, como si eso fuera poco, colapsó la Unión Soviética). Es difícil imaginar un periodo menos apto para extraer conclusiones de carácter general. La revisión de la literatura que hace el propio Milanovic también revela que la mayor parte de los demás indicadores señalan que la desigual-

dad cayó moderadamente o no varió y que de 1988 a 1993 fue una excepción³².

El Banco Mundial concluye que la desigualdad global aumentó continuamente de 1820 a 1980, fecha a partir de la cual comenzó a caer marginalmente. En su revisión de las investigaciones, el PNUD llega a la conclusión de que no hay una tendencia estadísticamente significativa para la desigualdad global después de 1970³³. El panorama general revela que, si bien la desigualdad global aumentó desde la Revolución industrial, en algún momento durante las últimas décadas, dejó de aumentar y hasta es posible que se haya reducido levemente. Este es un fenómeno totalmente nuevo y contemporáneo a la globalización. De cualquier modo, sin importar el indicador que se considere, el mundo sigue siendo un lugar muy desigual. Si la Tierra fuese un país, sería considerablemente menos equitativo que países extremadamente desiguales, como Brasil y Sudáfrica.

La desigualdad en los países de la OCDE aumentó en las décadas de 1980 y 1990. Las tasas de aumento más altas fueron las de Estados Unidos y el Reino Unido en la década de 1980, pero la tendencia se aprecia en la mayoría de los países. Como dijimos en la sección 2.1.1, esta tendencia es menor si tomamos en cuenta las distintas tasas de inflación que enfrentan los distintos grupos de la sociedad, pero, aun así, la tendencia está ahí. Una explicación es que la educación está rindiendo cada vez más frutos en la economía de servicios e información, y que los retornos sobre el capital han aumentado. Además, el acceso a una mayor cantidad de mercados implica que una cantidad reducida de personas talentosas puede ganar montos fabulosos al adquirir estatus internacional. La mayoría de los escritores no ganan más hoy que lo que ganaban anteriormente, pero J. K. Rowling puede ganar mil millones de dólares vendiendo libros de Harry Potter en todo el mundo. Estas explicaciones acerca del aumento de la desigualdad están respaldadas por el hecho de que los principales cambios se dieron entre la categoría de personas con mayor ingreso y no en los segmentos de ingreso más bajos. En el mundo occidental, tanto ricos como pobres se han vuelto más ricos, pero los ricos se enriquecieron más aceleradamente³⁴. Esto no es necesariamente un problema, en tanto

contribuya a que casi todos estén en mejor posición. Sin embargo, lo que realmente preocupa, es la exclusión social que surgió en muchos países ricos. Esta es una forma de pobreza que, principalmente, tiene un carácter más social que financiero: desempleo, dependencia de los beneficios públicos y la segregación.

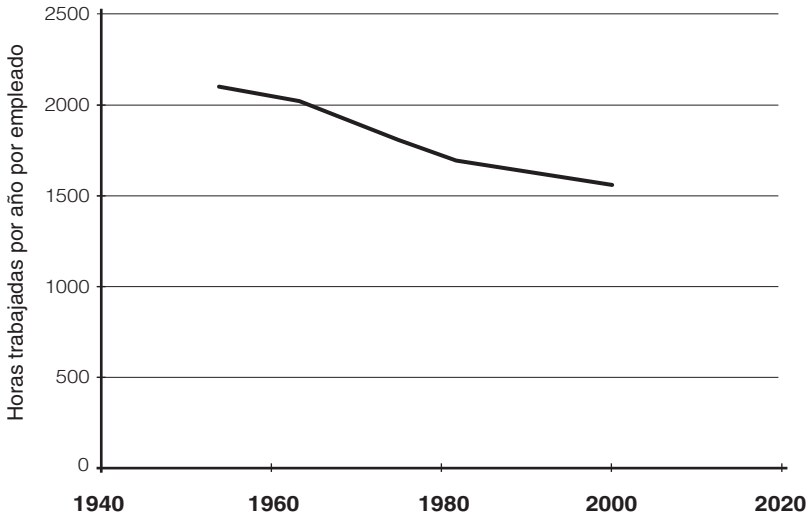
Si la distribución de la riqueza se torna más equitativa entre países y más desigual dentro de los países, también aumenta la igualdad global, ya que las diferencias entre los países explican la mayor parte de la desigualdad global. Incluso si introducimos una distribución de la riqueza totalmente equitativa dentro de cada país, solo se eliminaría la tercera parte de la desigualdad global³⁵.

2.5 El trabajo

El aumento de la riqueza global no es el resultado de trabajar más y más: por el contrario, es el resultado de hacerlo de forma cada vez más inteligente, incorporando nuevos conocimientos y tecnología en cada cosa que hacemos. La combinación de jornadas laborales más cortas, fines de semana libres y vacaciones anuales prolongadas generó una reducción continua en el tiempo de trabajo de trabajadores estadounidenses y europeos, de casi 3.000 horas por año en 1870 a 1.500-1.600 horas por año en 2000. Las horas de trabajo también están declinando en otras sociedades para las que disponemos de datos, como Japón y algunos países de América Latina. A pesar de todo lo que se dice acerca de cómo las presiones competitivas nos obligan a trabajar más, esta reducción de las horas de trabajo, de hecho, se mantuvo a pesar de la intensificación de la globalización. De 1980 a 2000, la cantidad de horas de trabajo por empleado cayó 7% en los países de la OCDE³⁶. Además, el porcentaje de nuestras vidas que pasamos trabajando registró una caída todavía más abrupta, ya que empezamos a trabajar en un momento posterior de nuestras vidas y vivimos más tiempo después de jubilarnos. El ganador del Premio Nobel 1993, Robert Fogel, considera que si las horas de ocio adicionales se contabilizaran como un beneficio económico (a los salarios actuales), tendríamos que

aplicar una corrección al alza al PBI per cápita de aproximadamente 120%. Gracias a la electricidad en los hogares y a los electrodomésticos, también podemos usar nuestro tiempo de ocio para otras tareas aparte de lavar la ropa y limpiar. Un estudio de la Universidad de Rochester sostiene que el hogar promedio, en 1900, tenía que pasar 58 horas por semana realizando tareas de limpieza, proporción que ahora se reduce a solo 15 horas por semana. Las mujeres que trabajan en sus hogares redujeron casi dos tercios las horas de trabajo³⁷.

Gráfico 3. Horas de trabajo en países de la OCDE



Fuente: Schor, 2005.

A nivel general, 2.900 millones de personas tenían un empleo a fines de 2006, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esto representa un aumento de 16,6% desde 1996. En estos diez años se crearon poco más de 400 millones de puestos de trabajo nuevos. De 1996 a 2006, la proporción de «fuerza laboral pobre» cayó de 24 a 17,6% en niveles de baja pobreza y de 54,8 a 47,4% en niveles de alta pobreza. Esta tendencia indica que la mayor parte de los trabajos creados a lo largo de este periodo fueron más

productivos y mejor remunerados que los que existían previamente. Sin embargo, como la población mundial aumentó aproximadamente 750 millones a lo largo del mismo periodo, la tasa de empleo mundial cayó 1,2%. Pero como en esa reducción del empleo predominó el grupo de trabajadores más jóvenes, podemos concluir que se debe principalmente a la extensión de la educación. En años recientes, la tasa global de desempleo cayó a 6,3%, si bien esto representa un incremento respecto del nivel de 5,6% logrado en 1993³⁸.

Las estadísticas de la OIT muestran que, en la tercera parte de los países en desarrollo que registraron los mayores aumentos de comercio internacional en los últimos 20 años, los salarios promedio crecieron más del doble que los salarios en los demás países en desarrollo³⁹. Esto puede atribuirse, en parte, a las inversiones extranjeras que mejoraron la productividad de los trabajadores. Los trabajadores de países de ingreso bajo que trabajan para corporaciones de capitales extranjeros perciben, en promedio, dos veces más que los empleados de las empresas locales equivalentes. En países de ingreso mediano, ganan casi 75% más. Además, estos empleos se crean en el moderno sector de exportaciones, donde los salarios son, por lo general, más altos que en otros sectores. Si hacemos una comparación con el ingreso promedio en países de ingreso mediano, los salarios que pagan las multinacionales son más de tres veces más elevados; y en países de ingreso bajo, las multinacionales pagan salarios más de ocho veces superiores al ingreso nacional promedio⁴⁰. Desde 1980, los salarios promedio en Europa aumentaron aproximadamente 35%. El aumento correspondiente en Estados Unidos fue ligeramente menor (aproximadamente 25%), aunque allí se crearon más empleos⁴¹.

NOTAS

- 1 Indicadores del desarrollo mundial, 2007 (de aquí en adelante: «IDM, 2007»).
- 2 Cfr. IDM, 2007; Banco Mundial, 2007a.
- 3 Cfr. Banco Mundial, 2004: 80.
- 4 Cfr. Crafts, 2003.
- 5 Cfr. IDM, 2007. Pueden encontrarse estimaciones para años anteriores en

- Maddison, 2003. Todos los indicadores de este informe están ajustados en función de la paridad de poder adquisitivo (PPP).
- 6 Cfr. Banco Mundial, 2007d: 2; Collier y Dollar, 2002.
 - 7 Según el índice de precios de *commodities* de *The Economist*, los precios aumentaron a más del doble en los primeros años del siglo XXI, pero su tendencia a largo plazo es a la baja. Los precios se redujeron a la mitad desde 1900. *The Economist*, 16 de setiembre de 2006.
 - 8 Cfr. Friedman, 2000. La moderación vista hasta ahora del ciclo económico se denominó «la moderación» y «la década agradable» (en donde la palabra «agradable» significa «expansión sostenida no-inflacionaria»). Cfr. Martin y Rowthorn, 2005.
 - 9 Cfr. *The Economist*, 21 de enero de 2006; *The Economist*, 14 de abril de 2007; North Carolina State University, 2007; OIT, 2007.
 - 10 Cfr. O'Neill y otros, 2005.
 - 11 Cfr. Schneider, 2002; *The Economist*, 19 de junio de 2004. Esto también nos lleva a pensar, erróneamente, que los países pobres están más globalizados, ya que sus exportaciones e importaciones (que se miden con bastante exactitud) son elevadas respecto de su PBI (que es una subestimación).
 - 12 Cfr. Gordon, 2006.
 - 13 Cfr. Broda y Romalis, 2008.
 - 14 Cfr. Carvalho Filho y Chamon, 2006.
 - 15 Base de datos de la Unesco.
 - 16 Cfr. IDM, 2007.
 - 17 Cfr. Regmi y Gehlhar, 2005.
 - 18 Cfr. Toffler y Toffler, 2006.
 - 19 Cfr. PNUD, 2005: 12.
 - 20 Se eligió esta medida porque era el promedio de las líneas de pobreza de 33 países elegidos por el Banco Mundial y, por supuesto, por su impacto retórico. En realidad, no equivale a 1,00 dólar, sino a 1,08 dólares a precios de 1993, lo cual equivale a aproximadamente 1,53 dólares a precios corrientes. Un problema inherente a la medición del consumo radica en que se sobrestima la pobreza en la medida que las personas ahorran parte de su ingreso o se benefician de servicios públicos.
 - 21 Algunos críticos de esta medida señalan que las personas no recuerdan todo lo que consumieron a lo largo de, por ejemplo, el último mes, y que, por lo tanto, sobrestima la pobreza. Además, las encuestas parecen capturar una proporción del consumo cada vez menor, en parte porque cuando las personas comienzan a registrar aumentos en su nivel de ingreso prestan menos atención al responder. Una encuesta de India realizada en 2000 demuestra que el restringir el alcance de las respuestas a lo consumido en los últimos días antes de la encuesta era suficiente para «reducir» la pobreza en zonas rurales del país de 43 a 24% (Bhalla, 2002; ver también Sala-i-Martin, 2006). Una crítica opuesta indica que el ajuste por la paridad de poder adquisitivo se basa en una canasta de bienes promedio, lo que hace caso omiso al hecho de que los pobres consumen las cosas relativamente más caras incluidas en la canasta: el alimento es más económico en India que en Estados Unidos, pero la atención médica es mucho más económica (Reddy y

- Pogge, 2005). Si bien esta objeción es razonable en términos teóricos, es difícil decir qué implicaría un ajuste, ya que el crecimiento de los países en desarrollo en las últimas dos décadas, si no ajustamos por la paridad de poder adquisitivo, fue todavía mayor (ver Norberg, 2003).
- 22 Cfr. Bourguignon y Morrisson, 2002.
 - 23 Cfr. Chen y Ravallion, 2007. Es posible que las cifras de pobreza tengan que ajustarse al alza, ya que un proyecto del Banco Mundial que actualiza la paridad de poder adquisitivo para las monedas de China e India indica que esta es menor que la que creíamos. Sin embargo, la reducción de la pobreza podría ser igualmente impactante.
 - 24 PovcalNet.
 - 25 Sin embargo, si excluimos China, la cantidad de pobres aumentó cuatro millones desde 1981 a causa del crecimiento de la población (aunque cayó 45 millones desde 1999). Esto nos lleva a hacernos la clásica pregunta: ¿qué importa más: las cifras o las tasas? Mi respuesta es que las tasas de pobreza miden la pobreza, y las cifras de pobreza miden el tamaño de la población. Nadie diría que el desempleo está aumentando en una sociedad en la que la tasa de desempleo se redujo a la mitad, de 10 a 5%, solo porque la población aumentó poco más de 100% en el mismo periodo. Esas interpretaciones son el resultado de la politización del problema de la pobreza. Sería adecuado tener en cuenta el experimento psicológico del filósofo John Rawls acerca del «velo de ignorancia»: si usted tuviera que elegir en qué sociedad vivir, pero sin saber qué posición ocuparía en esa sociedad, probablemente elegiría la sociedad con las menores proporciones (y no las menores cantidades) de pobres, desempleados, etcétera, porque las proporciones dicen más acerca de cómo es efectivamente la vida de la persona promedio y menos acerca del tamaño del país (Rawls, 1973; ver aplicación del experimento en Lomborg, 2001: 64).
 - 26 Cfr. Chen y Ravallion, 2007; Banco Mundial, 2006a: 9.
 - 27 Cfr. Banco Mundial, 2005b: 85.
 - 28 Cfr. Banco Mundial, 2000; Banco Mundial, 2005a.
 - 29 Cfr. Maddison, 2003.
 - 30 Cfr. Banco Africano de Desarrollo, 2007; Lardy, 2004.
 - 31 Cfr. Banco Mundial, 2005b: 45f, 64, 85.
 - 32 Cfr. Milanovic, 2001; Milanovic, 2006. Un indicio de la poca representatividad de estos años es que la extrema pobreza cayó 54 puntos porcentuales de 1981 a 2004, pero solo 0,28 puntos porcentuales de 1987 a 2003 (cfr. Chen y Ravallion, 2007).
 - 33 Cfr. Banco Mundial, 2005b: 64f; PNUD 2002: 19.
 - 34 Cfr. Smeeding, 2002.
 - 35 Cfr. Firebaugh y Goesling, 2004: 283.
 - 36 Cfr. Maddison, 2001: 347; Schor, 2005: 42. Cabe resaltar que Suecia es prácticamente el único país donde las horas de trabajo aumentaron (8%) de 1980 a 2000.
 - 37 Cfr. Fogel, 2004: 38-69; Greenwood y otros, 2002/2005. Esto tampoco tiene en cuenta el hecho de que la iluminación artificial nos permitió hacer un mejor uso del tiempo y extender el día tanto como deseamos.

- 38 Cfr. OIT, 2007a. En 1980, las proporciones correspondientes de fuerza laboral pobre eran de 40,3 y 59,8%, respectivamente (cfr. OIT, 2004).
- 39 Cfr. Collier y Dollar, 2002: 154.
- 40 Cfr. Graham, 1998: 158; Graham, 2000. Hasta los críticos de la globalización, como Noreena Hertz, sostienen que las empresas extranjeras «suelen pagar salarios más altos y ofrecer mejores condiciones laborales que las empresas locales» y que «a menudo mejoran las condiciones locales exportando sus propias normas en lugar de adaptarse a las del país» (cfr. Hertz, 2002: 55 y 47, respectivamente).
- 41 Cfr. IMF, 2007: 170. Los países europeos a menudo mantuvieron salarios más altos para empleos menos calificados, pero a costa de una caída en la cantidad de esos puestos de trabajo.

Capítulo 3

INDICADORES DE SALUD

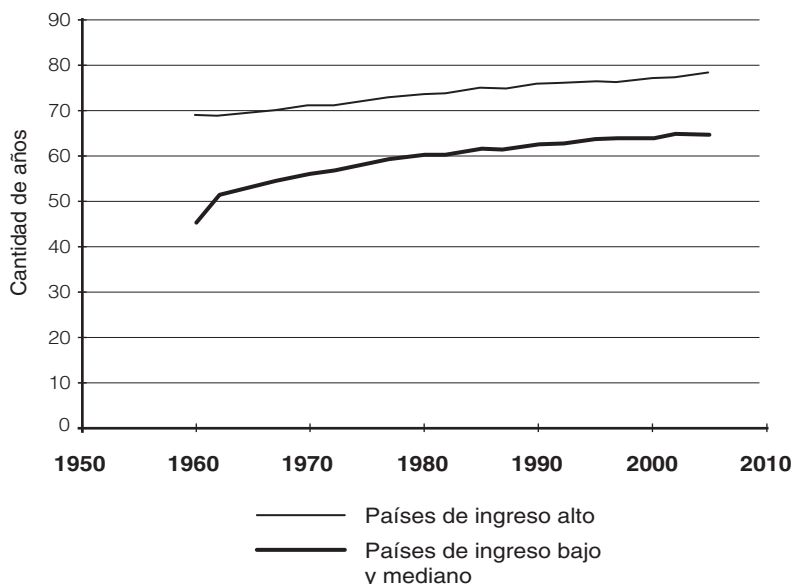
3.1 La expectativa de vida

No es fácil encontrar un indicador mejor de la salud humana que la expectativa de vida al nacer, porque esta medida resume no solamente los avances de la nutrición, la atención médica y la medicina, sino también todos los riesgos sanitarios y ambientales aún por descubrir. No hay otra esfera en la que el mejoramiento del bienestar logrado durante el siglo XX haya sido tan abrumador. Después de haber permanecido en el rango de entre 20 y 30 años durante casi toda la historia de la humanidad, en 1900, la expectativa de vida era de aproximadamente 30 años. A partir de entonces, comenzaron a propagarse los conocimientos sobre bacterias, antibióticos y vacunas, cada vez más países empezaron a purificar el agua y a construir sistemas de eliminación de aguas servidas y de gestión de residuos, y mejoró el abastecimiento de alimentos. En 2005, la expectativa de vida mundial al nacer había aumentado a la casi increíble cifra de 68 años, más del doble en el transcurso de un siglo.

De 1960 a 2005, la expectativa de vida mundial al nacer creció 18 años. En los países desarrollados, aumentó de 69 a 79 años, y en los países en desarrollo, de 45 a 65 años: dos décadas completas. Esto significa que la expectativa de vida en los países de ingreso bajo y mediano se extendió cinco meses por año a lo largo de este periodo. Cada cumpleaños, los habitantes de esos países podían festejar que

solo se habían acercado un poco más de medio año a la muerte a pesar de haber cumplido un año entero. En la actualidad, hay 450.000 personas en el mundo mayores de 100 años, diez veces más que hace 40 años¹.

Gráfico 4. **Expectativa de vida al nacer**



Fuente: IDM, 2007.

Pero no todo es color de rosa. Existen crueles excepciones que reducen el incremento mundial promedio de la expectativa de vida, en especial en la década de 1990. Si bien desde 1960 la expectativa de vida se incrementó seis años incluso en África al sur del Sahara, hoy es tres años más corta que en 1987. El regreso de varias enfermedades, como el paludismo y la tuberculosis y, sobre todo, la epidemia de VIH/sida provocaron una enorme caída en la expectativa de vida en varios países africanos desde 1987. Este colapso fue peor que el que sufrió Francia como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. Desde 1990, la expectativa de vida cayó 29 años en Botsuana y 14

años en Sudáfrica. Hoy, en varios países de África, la expectativa de vida no llega a los 40 años. La magnitud de los progresos logrados por el resto del mundo se refleja en el hecho de que, de todos modos, esa cifra es considerablemente más alta que el promedio mundial de hace 100 años. En los países menos desarrollados, la expectativa de vida creció de 39 a 52 años de 1960 a 2005².

La antigua Unión Soviética constituye otra excepción, en parte a causa del aumento de las tasas de alcoholismo, homicidios y suicidios. Allí, la expectativa de vida empezó a caer ya a mediados de la década de 1960, cuando el resto del mundo experimentaba un aumento acelerado. El subsiguiente derrumbe de la planificación central y la falta de un conjunto coherente de reformas debilitaron la producción de alimentos y el cuidado de la salud, lo que provocó una caída aún más profunda y veloz de la expectativa de vida. Esta tendencia finalmente se revirtió al mejorar el desempeño económico, pero en algunas partes de la antigua Unión Soviética todavía permanecen muy por debajo de sus niveles de otras épocas.

3.2 La mortalidad infantil y materna

En tiempos preindustriales, entre uno de cada cinco y uno de cada dos infantes morían antes de cumplir un año. Esta proporción representaba una tasa de mortalidad infantil de de 20 a 50%³. En 1960, el mundo no había avanzado demasiado respecto de ese punto de partida: el promedio mundial era de 12,2%. Posteriormente este indicador cayó marcadamente y el promedio bajó a 5,1% en 2005. En los países en desarrollo, la mortalidad infantil cayó de 13,8 a 5,6%, y en los desarrollados, de 3,7 a 0,6%⁴.

La mortalidad en la niñez mundial —el porcentaje de niños que mueren antes de cumplir cinco años— también cayó aproximadamente 60% de 1960 a 2005. Dado que más de dos tercios de las muertes antes de los cinco años ocurren en el primer año de vida, estas tendencias se mueven juntas. Desde 1990, la cantidad de muertes en

la niñez se redujo en dos millones. La probabilidad de que un recién nacido llegue a la edad de 5 años aumentó 15% en promedio de 1990 a 2005⁵.

Las tasas de mortalidad infantil actuales en los países de ingreso bajo y mediano recuerdan a las registradas en los países más ricos hace 50 años. Desde 1960, la mortalidad infantil cayó drásticamente en Turquía, de 16,3 a 2,6%; en China, de 15 a 2,3%; en Chile, de 11,8 a 0,8%, y en Corea del Sur, de 9 a 0,5%. Hasta los rezagados mejoraron: de 1960 a 2005, la mortalidad infantil cayó en África al sur del Sahara de 16 a 9,6% y, en los países menos desarrollados, de 16,9 a 9,3%.

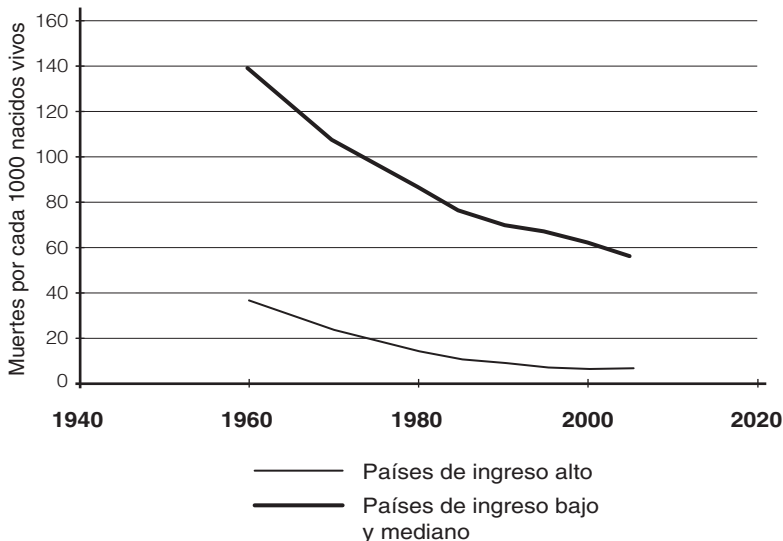
Esta tendencia positiva puede atribuirse a la acelerada internacionalización del conocimiento y la tecnología en las últimas décadas. La creciente disponibilidad de vacunas, antibióticos y tratamientos orales de reemplazo de fluidos desempeñó un papel muy importante; se ha dicho incluso que parte de este progreso se debe a la venta no regulada de antibióticos en los mercados de las aldeas de países pobres por parte de personas sin conocimientos médicos. Otra explicación es una eficaz campaña que llevaron adelante la OMS y Unicef para promover la lactancia materna, ya que esta fortalece el sistema inmunológico de los infantes y los protege de las bacterias y los virus del agua que se utiliza para preparar la fórmula de la leche maternizada⁶.

Otro factor importante que mencionan las investigaciones es la disponibilidad de electricidad. Las aldeas que disponen de electricidad en Bangladesh tienen una mortalidad en la niñez de 35% menor que las que carecen de energía eléctrica, aunque los niños padecen enfermedades similares. Un motivo que explica esta diferencia es que la introducción de la radio y la televisión permite a los habitantes de las aldeas que disponen de electricidad acceder a más información sobre el cuidado de la salud, sanidad e higiene. Además, la energía eléctrica potencia la funcionalidad de las clínicas médicas y les permite almacenar vacunas que deben permanecer refrigeradas. Asimismo, gracias a esta energía, los habitantes pueden abandonar la práctica de cocinar con fuego de leña y otras biomásas en el interior de sus hogares, que causa problemas pulmonares y respiratorios que provocan las muertes de miles de niños por año. Una investigación realizada en Bangladesh

indica que se salvarían las vidas de 100 niños por día si las aldeas que no tienen electricidad tuvieran acceso a formas modernas de generación de energía⁷.

Existe una fuerte relación entre el crecimiento económico de cada país y el descenso de la mortalidad infantil porque el crecimiento mejora las condiciones de vida y, al mismo tiempo, reduce la cantidad de nacimientos por mujer. El riesgo permanente de morir en el parto es de 6,5% en África, 0,3% en Asia oriental y 0,025% en los países de ingreso alto⁸. La mejora en las redes de distribución de alimentos redujo la desnutrición tanto entre las madres como entre los niños, al tiempo que los servicios de salud se expandieron y adoptaron tecnologías más modernas. Hoy, 57% de las madres de los países en desarrollo reciben asistencia de profesionales de la salud durante el embarazo, en comparación con 43% de 1990. La urbanización también ayuda a mejorar las estadísticas: solo 49% de las madres que viven en zonas rurales reciben asistencia profesional; mientras que entre las madres que residen en zonas urbanas, el porcentaje asciende a 81%⁹.

Gráfico 5: **Mortalidad infantil**



Fuente: IDM, 2007.

Si bien no existen datos confiables, la ONU cree que aún hoy medio millón de mujeres mueren por año en el parto. Y la mortalidad materna afecta no solo a las madres sino también a sus hijos: hasta el 95 de los recién nacidos muere antes de cumplir un año si su madre muere. En los 45 países en desarrollo para los que se dispone de datos, cada año mueren casi cinco millones de infantes que habrían sobrevivido si la tasa de mortalidad infantil de su país hubiera correspondido al promedio de la OCDE¹⁰.

3.3 La enfermedad

Nuestra vida se prolonga cada vez más, y las estadísticas también indican que somos cada vez más saludables. Nuestros ancestros de hace cien años padecían una cantidad mucho mayor de enfermedades que afectaban sus músculos, digestión, respiración, circulación y demás. Por supuesto, en ese entonces no había tecnología ni medicamentos que aseguraran su supervivencia ni aliviaran sus dolencias. La prevalencia de esas enfermedades entre los hombres de entre 60 y 64 años cayó dos tercios, y hoy en día la mayor parte de los problemas aparece unos diez años más tarde en la vida de las personas. En Estados Unidos, la pérdida de funciones entre los mayores de 65 cayó 1,3% por año de 1982 a 1994. Existen indicios de que esta tendencia positiva puede estar acelerándose¹¹.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) expresa su preocupación por la rápida aceleración mundial de las enfermedades de la riqueza y señala que África es la única región en la que la mayoría todavía muere de enfermedades infecciosas¹². Pero, en rigor, se trata de un triunfo de la salud. En casi todas partes del mundo, estamos ganándole la partida a las enfermedades infecciosas que matan prematuramente. Como resultado, envejecemos lo suficiente para morir de cáncer y enfermedades cardiovasculares. Es más, la aparición de estas causas de muerte se está retrasando gradualmente. A pesar de toda la atención que se presta a los riesgos asociados a la obesidad, la probabi-

lidad de morir de enfermedades cardiovasculares cayó a la mitad desde 1980 en los países de la OCDE, y el cáncer aparece en promedio ocho años más tarde que antes de la Segunda Guerra Mundial. En realidad, hoy en día, apenas un quinto de las muertes por «enfermedades de la riqueza» ocurre en países ricos¹³.

La riqueza demostró ser buena medicina. Según un manual de la salud internacional recientemente publicado, «la principal explicación de las enfermedades en el mundo es la pobreza»¹⁴. La OMS mide la salud en «años de vida ajustados en función de la discapacidad, AVAD». Para calcularlos, se asignan valores temporales a las enfermedades y pérdidas de funciones y luego estos se restan de la expectativa al nacer. El resultado es una medida de cuán larga y saludable es nuestra vida. Este indicador permite ver con toda claridad que la modernidad y la salud van de la mano. La cantidad de AVAD perdidos declina marcadamente cuando aumenta la riqueza. África no solo pierde más de cuatro veces más AVAD per cápita que los países de ingreso alto a causa de la expectativa de vida más corta, sino que además descuenta 56% más que esos países a causa de las pérdidas de funciones. La cantidad de AVAD per cápita perdidos por muerte es 75% más alta en las demás regiones en desarrollo que en los países de ingreso alto, y la cantidad perdida por pérdidas de funciones es 29% mayor¹⁵.

Se ha dicho que el aumento de la desigualdad del ingreso es un factor que debería contrarrestar el efecto benéfico para la salud de la riqueza. La teoría es que las diferencias en el ingreso derivan en un estrés psicosocial generalizado perjudicial no solo para los pobres sino también para todos los miembros de la sociedad. Dicho de otro modo, no es suficiente que mejore la situación económica de todos si al mismo tiempo aumentan las diferencias. Para demostrarlo, se han utilizado comparaciones entre países y entre los estados de Estados Unidos. La Administración Nacional de Salud Pública de Suecia, partidaria de esta teoría, publicó un artículo de opinión sobre el tema en el diario más importante del país. Sin embargo, como dijo Angus Deaton, uno de los más destacados investigadores de la economía y la salud, «las historias sobre el efecto de la desigualdad del ingreso sobre la salud son más sólidas que las pruebas»¹⁶.

La comparación internacional se basó en datos inadecuados sobre igualdad, y no fue posible replicar sus conclusiones con datos más confiables, a pesar de los esfuerzos de muchos investigadores. El economista australiano Andrew Leigh solía defender esa relación hasta que, recientemente, llevó a cabo un importante trabajo que abarcó un periodo extenso y concluyó que había estado equivocado. La diferencia entre los estados de Estados Unidos permanece, pero se descubrió que el factor decisivo no era que los estados menos saludables tuvieran un nivel alto de desigualdad sino que su nivel de desigualdad se debía a las elevadas proporciones de habitantes afroamericanos (cuya salud es peor que la de los caucásicos debido a la exclusión social, el nivel educativo más bajo y un cuidado de la salud de menor calidad)¹⁷.

El paludismo, la tuberculosis y el VIH/sida son enfermedades características de la pobreza. El paludismo y la tuberculosis existieron en el mundo occidental hasta la modernidad, pero en los siglos XIX y XX fueron derrotados mediante factores tales como el mejoramiento de las viviendas, la higiene y la nutrición, el drenaje de ciénagas, los insecticidas y un cuidado de la salud más eficaz. En las últimas décadas, China prácticamente erradicó el paludismo. La propagación del VIH/sida pudo contenerse en los países ricos y, gracias al descubrimiento de medicamentos inhibidores, la enfermedad ya no es fatal. Sin embargo, en los países de ingreso bajo y mediano, estas tres enfermedades causan aproximadamente 5,5 millones de muertes al año. La epidemia de sida fue particularmente catastrófica. En 2006, se infectaron 4,3 millones de personas, y casi 40 millones de personas son portadoras del virus en todo el mundo. En 2006, 15 millones de niños perdieron a uno o ambos padres a causa del sida, que acabó con la vida de 2,9 millones de personas¹⁸.

No obstante, existen indicios de que la información, el cuidado de la salud y los medicamentos están empezando a dar frutos también en estos ámbitos. De hecho, hay algunas señales de que, en palabras del profesor Hans Rosling, podríamos estar «presenciando el fin del principio, o tal vez incluso el principio del fin» de la epidemia de sida. Las estadísticas nuevas indican que la tasa de infección se mantiene

baja en el norte de la India y cae en el sur. Hace poco, y a partir de encuestas más abarcadoras y representativas, la India corrigió a la baja su estimación de personas infectadas de VIH, y la redujo a menos de la mitad: de 5,2 a 2,5 millones. En China, el patrón sigue estable. Estos datos indican que se evitó la enorme epidemia que se temía que Asia sufriera¹⁹. Al mismo tiempo, las tasas de prevalencia cayeron en la mayoría de los países de África al sur del Sahara. Después de haber subido de 2 a 6% de la población de 1990 a 2000, la tasa de prevalencia del VIH se estancó. En Europa oriental y Asia central, sin embargo, sigue aumentando.

Aún están recopilándose datos mundiales sobre el éxito o el fracaso de las medidas adoptadas contra el paludismo, pero existen indicios fuertes de que aumentó el uso de mosquiteros. En algunos países de África como Zambia, Ghana y Malawi, la proporción de niños que duermen protegidos por mosquiteros aumentó de menos de 3% a más de 22% de 1999 a 2000 y de 2005 a 2006. Las redes para insectos se usan 2,5 veces más en las ciudades que en las zonas rurales. Además, la comunidad mundial recientemente avaló el uso de DDT contra el mosquito del paludismo en los países en desarrollo. Las consecuencias negativas que se le habían descubierto al DDT en el mundo occidental —por ejemplo, para las aves— derivaron en una campaña mundial contra ese químico, que tuvo entre sus resultados un fatídico regreso del mosquito del paludismo en muchos países pobres. Desde entonces, gracias a que el DDT volvió a aplicarse en interiores, la prevalencia del paludismo cayó 80% en Sudáfrica y 50% en Zambia²⁰.

La cantidad de casos de tuberculosis se redujo desde 1990 en todas las regiones excepto en África al sur del Sahara y en la antigua Unión Soviética; en estas dos áreas los números se estabilizaron desde 2003. En los países en desarrollo en su conjunto, el porcentaje de personas infectadas de tuberculosis cayó casi un tercio de 1990 a 2005. Si bien algunos casos individuales ocurridos en el mundo occidental atrajeron mucha atención, la proporción de personas infectadas en los países de ingreso alto bajó casi a la mitad con respecto a su nivel, ya bajo, de 1990²¹.

Una de las mayores victorias de la salud de las últimas décadas se relaciona con la vacunación de los niños, un objetivo que recibió un gran impulso en los últimos años por parte de la Fundación Bill & Melinda Gates. De 1975 a 2005, la proporción de niños de entre 12 y 23 meses que se vacunan contra el sarampión aumentó de 42 a 75%, y la proporción de niños que se vacunan contra la difteria, el tétano y la tos ferina aumentó de 44 a 76%. Más de 360 millones de niños se vacunaron contra el sarampión solo de 1999 a 2005, y la mortalidad cayó abruptamente. Esta enfermedad se cobró 873.000 vidas en 1999, en comparación con las 345.000 de 2005, lo que representa una reducción de 60%. La caída en la cantidad de muertes fue aún mayor en África al sur del Sahara: 75%. Según la OMS, la vacuna salvó 7,5 millones de vidas en estos años: 3.424 vidas humanas por día²².

La viruela afectaba a 50 millones de personas por año a principios de la década de 1950. Una de cada cuatro de ellas moría, y muchos sobrevivientes quedaban ciegos. Para 1967, la cantidad de casos había caído a entre 10 y 15 millones, gracias a la vacuna. Ese año, la OMS inició una campaña eficaz contra la viruela, y en 1980 pudo declarársela erradicada. La comunidad mundial tuvo casi el mismo éxito en la lucha contra la polio (poliomielitis), un virus que puede causar parálisis y es letal cuando ataca los músculos respiratorios. En 1988, Rotary International puso en marcha un programa de erradicación junto con la OMS y otros, gracias al que los casos de polio se redujeron 99%, de más de 350.000 en 1988 a 1.951 en 2005²³.

Los sistemas de cuidado de la salud suelen mejorar cuando los países pobres se vuelven más ricos. La cantidad de camas de hospital por cada mil habitantes aumentó más de tres veces en los países en desarrollo desde 1970²⁴. Los pronósticos de la OMS revelan que la cantidad de años de vida ajustados en función de la discapacidad perdidos en el mundo solo aumentará de 1.480 a 1.540 millones hasta 2030, a pesar de que la población mundial crecerá más de un cuarto en el mismo periodo y de que la OMS adopta el supuesto conservador de que el mejoramiento de la tecnología y el conocimiento no reducirán los problemas de la edad avanzada (es decir, la OMS supone que esos problemas aumentarán con rapidez a medida que las poblaciones

envejecen). A nivel general, la OMS prevé que la mala salud mundial caerá 19% per cápita de 2002 a 2030²⁵.

Se ha criticado el hecho de que el sistema internacional de patentes de la Organización Mundial del Comercio (OMC) dificulta mucho el acceso de los pobres a medicamentos vitales. Sin embargo, ese planteo se asemeja de alguna manera a acusar a Gutenberg de que no todos pueden pagar una imprenta. La novedad importante de las últimas décadas es el fuerte aumento en la disponibilidad de medicamentos desarrollados en Occidente (medicamentos que, en muchos casos, no se habrían desarrollado nunca sin la protección de las patentes). Si bien 90% de los 319 medicamentos que la OMS cataloga de esenciales para el cuidado básico de la salud fueron desarrollados por empresas privadas, solo 17 de ellos están patentados hoy en día, e incluso estas drogas suelen ofrecerse a un precio más bajo en los países pobres. En muchas oportunidades, los medicamentos estaban listos para distribuirse pero surgieron obstáculos de falta de voluntad política, mala infraestructura y sistemas de atención médica descuidados. No obstante, cabe destacar que la situación está mejorando²⁶.

3.4 Las epidemias mundiales

Si bien la salud de la población mejoró enormemente en la era de la globalización, también puede sostenerse que aumentaron los riesgos para la salud mundial. Según la OMS, desde la década de 1970 se identificaron nuevas enfermedades al mayor ritmo de la historia: más de una enfermedad por año. Hoy conocemos unas 40 enfermedades más que hace una generación. Esto no solo se debe a una mayor atención sino también a que el aumento de la densidad poblacional y la movilidad permiten que las infecciones locales se propaguen con mayor velocidad. Cuando en un país aparecen enfermedades, mutaciones biológicas o resistencias a antibióticos, los 2.100 millones de pasajeros de avión anuales pueden trasladarlas por todo el mundo con rapidez. La seguridad y los controles mejoraron en términos generales, pero basta que un país no cumpla con los procedimientos establecidos.

A partir de los rumores de que la vacuna contra la polio era un complot occidental para esterilizar a las musulmanas, dos Estados nigerianos la suspendieron en 2003. Así la polio reapareció en Nigeria, y a fines de 2006 el brote se había extendido a 19 países de África, Asia y Oriente Medio en los que la enfermedad ya había sido erradicada²⁷.

Un buen ejemplo para ilustrar los riesgos mundiales es el SARS, la temida enfermedad semejante a la neumonía que apareció en el sur de China en noviembre de 2002. Las pandemias recurrentes no son nada nuevo para la humanidad, pero antes de la aparición de trenes, autos y aviones, gozábamos de una protección natural ya que el periodo de incubación de la mayoría de las enfermedades transcurría antes de que los transportes por agua llegaran a tierra firme, y así la tripulación del barco afectado quedaba en cuarentena. Hoy es posible dar seis vueltas a la Tierra durante el periodo de incubación del virus del SARS. Antes de que el mundo supiera que pasaba algo, un empresario de Estados Unidos había llevado el SARS de China a Vietnam.

Por otra parte, también contamos con los medios para ocuparnos de los riesgos con más rapidez que nunca gracias a la cooperación internacional, que nos permite explotar los mejores y más especializados conocimientos a cada paso. Esta cooperación mejoró a partir de 1996, con la creación por parte de la OMS de un sistema mundial de alerta y respuesta. Después de los primeros indicios, en febrero, la OMS alertó al mundo de la existencia de SARS el 12 de marzo de 2003. A principios de abril, se logró aislar el virus de un paciente, y luego les llevó apenas seis días a los científicos del Michael Smith Genome Sciences Center de Vancouver analizar la secuencia completa del genoma. Seis días después, el 18 de abril, un conjunto de científicos de Hong Kong pudo anunciar la creación de una prueba diagnóstica que podría emplearse en clínicas para monitorear la propagación de la infección y aislar a los infectados. La corporación farmacéutica Roche lanzó una prueba comercial eficaz en julio de 2003, y el 13 de diciembre de 2004 —apenas 21 meses después del descubrimiento del virus— los científicos de los institutos nacionales de salud de Estados Unidos estuvieron en condiciones de anunciar el inicio de las pruebas de una vacuna contra el SARS²⁸.

Se trata de la respuesta más rápida que haya dado el mundo a una amenaza de epidemia. Más aún, el descubrimiento de la enfermedad se vio demorado por los intentos de China de ocultar el brote, que fue detectado por la OMS porque las autoridades sanitarias canadienses estaban realizando un seguimiento de páginas web de China y dieron con un informe que consignaba un aumento en las ventas de antivirales en la ciudad de Guangdong y sus alrededores. Si las dictaduras también caen en la cuenta de que la cooperación redundará en su propio beneficio, es probable que se pueda lidiar con los casos futuros con un enfoque mucho mejor que el tradicional, que consiste simplemente en dejar que la pandemia se agote sola una vez que haya matado a todos aquellos que no tengan una resistencia natural.

Annika Linde, la epidemióloga más importante del Instituto Sueco de Control de las Enfermedades Infecciosas, considera que «nuestras oportunidades de contraataque son mejores que nunca» en lo que respecta a la comunicación y la tecnología, y que el SARS podría haber cobrado hasta 100 millones de vidas si hubiera aparecido en la década de 1960. Linde señala además que la cantidad de casos informados de infecciones contraídas en el exterior cayeron, de hecho, entre las enfermedades de declaración obligatoria de 2002 a 2006²⁹.

La amenaza de una epidemia es un ejemplo de los cambios que genera la globalización en los riesgos. Al mismo tiempo que se reducen los riesgos para cada individuo, pueden aumentar los que enfrenta todo el sistema. Somos más ricos que nunca, pero eso se relaciona con una dependencia del resto del mundo que nos hace vulnerables. Apenas unos días de interrupción en la distribución de petróleo o en las comunicaciones vía internet podrían tener consecuencias catastróficas. Como resultado, nuestro temor ante diversas amenazas y nuestras reacciones pueden volverse más peligrosos que las amenazas mismas. El impacto psicológico de un ataque terrorista a gran escala o de la sospecha de una epidemia puede provocar interrupciones en el transporte y el comercio que arrojarían a millones de personas a la pobreza. Por otra parte, la globalización aumenta las oportunidades de recibir ayuda del mundo exterior si tenemos problemas locales. En las

sociedades preindustriales que no contaban con los sistemas de comunicación modernos, la consecuencia inevitable de una mala cosecha local era una hambruna.

3.5 Agua y saneamiento

Se estima que aproximadamente la mitad de las camas de hospital del mundo están ocupadas por pacientes que sufren de enfermedades que se transmiten por el agua. Según la OMS, cada año mueren 1,7 millones de esos pacientes. Las bacterias, los virus y los parásitos pueden transmitirse a través del agua. El agua no potable puede provocar disentería, cólera y otras enfermedades diarreicas. Por ello, el acceso a agua potable es literalmente una cuestión de vida o muerte. Pero también es importante porque la tarea de ir a buscar agua puede impedir el desarrollo personal. Las mujeres de Mozambique deben destinar más de 15 horas por semana al acarreo de agua. Un estudio estima que se dedican 40.000 millones de horas por año a esa actividad en África al sur del Sahara. Se trata de tiempo robado al trabajo, al ocio y al cuidado de los niños. Un motivo común por el que las jóvenes no van a la escuela es que sus familias les exigen que busquen agua³⁰.

De 1970 a 2004, la proporción habitantes de países de ingreso bajo y mediano que tienen acceso a agua potable aumentó de 30 a 80%. Solamente desde 1990, más de 1.200 millones de personas obtuvieron acceso a agua potable por primera vez. La cantidad de países en los que más de la mitad de la población carecía de agua potable cayó de 24 a 11 en esos 14 años. La proporción que tiene agua potable aumentó de 65 a 85% en Vietnam, de 70 a 86% en India y de 82 a 97% en México³¹. Desde 1990, 1.200 millones más de personas de países en desarrollo también obtuvieron acceso a mejores servicios sanitarios. Algunos países como China, India y Bangladesh duplicaron el acceso a estos servicios mejorados. De 1970 a 2004, el acceso entre la población de países en desarrollo con acceso a servicios sanitarios mejores aumentó de 23 a 53%³².

Aún hay 1.100 millones de personas que carecen de agua potable. Los riesgos de escasez de agua en el futuro son muy grandes en algunos lugares. En Somalia y Etiopía, más de 70% de la población no tiene agua potable. En toda África al sur del Sahara, el 44% está en esta situación (aunque este porcentaje representa una mejora respecto de 51% de 1990). Asimismo, 2.600 millones de personas carecen de servicios sanitarios adecuados. El pronóstico de la OMS y Unicef es que otros 1.000 millones de personas accederán al agua potable y saneamiento entre la actualidad y 2015³³.

3.6 La desnutrición

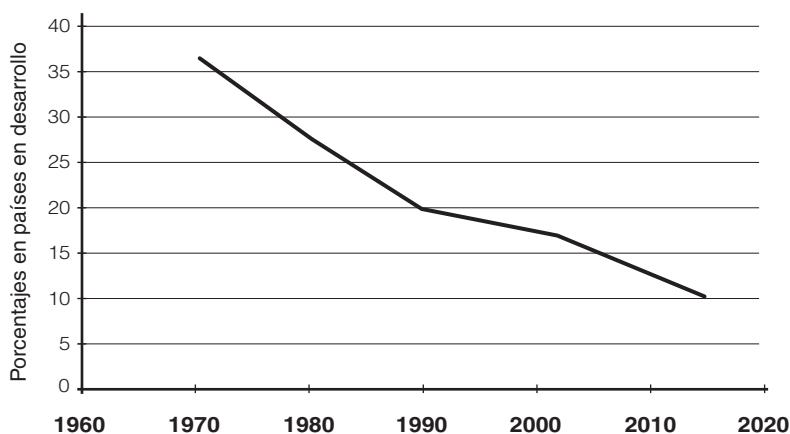
La malnutrición es una de las principales causas de la mala salud en tanto se la considera la causa detrás de más de la mitad de todas las muertes de los niños. Además, el cerebro precisa nutrientes para crecer y desarrollarse. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), una persona necesita entre 2.000 y 2.310 calorías diarias para realizar las actividades cotidianas y al mismo tiempo preservar su salud y peso corporal. En 1961, pocos países llegaban a ese nivel. La ingesta promedio mundial era de 2.254 calorías, y el promedio de los países en desarrollo era de 1.930 calorías. Sin embargo, el aumento de los ingresos hizo que la comida fuese cada vez más accesible, y el desarrollo tecnológico —en especial, el mejoramiento de los cultivos y los métodos de explotación agrícola que conllevó la «Revolución Verde»— mejoraron la productividad y redujeron el precio de los alimentos. Como consecuencia de estos avances, los precios de los alimentos cayeron 75% durante la segunda mitad del siglo XX³⁴.

Estas tendencias colaboraron al drástico aumento en la ingesta de calorías que se registró en las últimas décadas. En la mayor parte de las regiones, la ingesta promedio actual está muy por encima del mínimo. En 2002, el promedio de todos los países era de 2.804 calorías y el de los países en desarrollo, de 2.666 calorías. Esto representa un aumento

mundial de 24% y uno de 38% en los países en desarrollo de 1961 a 2002. El crecimiento de la ingesta de calorías per cápita fue particularmente notable en China, donde —en parte a causa de la liberalización de la agricultura— se duplicó en ese periodo a pesar de que también se duplicó la población nacional. También en África al sur del Sahara la ingesta diaria subió a 2.207 calorías, un valor superior al nivel del Reino Unido al comienzo de la industrialización³⁵.

De 1969 a 1971, 37% de la población de los países en desarrollo, 956 millones de personas, estaba desnutrido. De 2001 a 2003, esta proporción cayó a 17% (menos de la mitad), lo que equivale a 820 millones de personas (a esta cifra deben sumarse 25 millones de personas de los antiguos países comunistas y nueve de los países desarrollados). En este periodo, la población mundial se incrementó en 2.500 millones. Aun así, la cantidad absoluta de desnutridos cayó 136 millones³⁶.

Gráfico 6: **Desnutrición**



Fuentes: FAO, 2004; FAO, 2006. El valor de 2015 es un pronóstico.

A pesar de los avances en materia de crecimiento y reducción de la pobreza durante la década de 1990, los esfuerzos por reducir la malnutrición se estancaron en esta década. La proporción de desnu-

tridos cayó de 20 a 17% de 1990 a 1992 y de 2001 a 2003, pero la cantidad absoluta solo se redujo en 3 millones. Más aún, esta reducción total es el efecto combinado de una caída de 26 millones de 1990 a 1992 y de 1995 a 1997 y un aumento de 23 millones desde entonces (después de 1997). Las mayores reducciones ocurrieron en China, Asia del sudeste y Sudamérica. Las cifras absolutas aumentaron especialmente en África al sur del Sahara, donde la cantidad de desnutridos aumentó 37 millones en esta década a pesar de que su proporción en la población mundial cayó de 35 a 32%. Muchos países perdieron a los jóvenes trabajadores agrícolas a manos del VIH/sida, y una serie de conflictos en la década de 1990 destruyó sistemas enteros de producción de alimentos. Solamente en la República Democrática del Congo, la cantidad de desnutridos aumentó 24 millones.

Hay ejemplos de todos los continentes que demuestran que es posible ganar la lucha contra la desnutrición. El Perú la redujo de 42 a 12% de 1990 a 1992 y de 2001 a 2003, según la FAO en gran medida mediante el control de la inflación y la instauración de la propiedad privada de la tierra de cultivos, lo que generó un aumento acelerado de la productividad. En el mismo periodo, la malnutrición cayó en Ghana de 37 a 12% y en Vietnam, de 31 a 17%. Al mismo tiempo, la malnutrición en India, a pesar de su alto crecimiento económico, solo se redujo marginalmente, y la cantidad de desnutridos aumentó en términos absolutos. Esto demuestra que el crecimiento no suele ser suficiente para superar el hambre a menos que se acompañe con reformas y aumentos de la productividad de la agricultura.

Los pronósticos de la FAO indican que la caída en la desnutrición dejará atrás el crecimiento de la población por un margen considerable en todas las regiones. Hasta 2015, la FAO estima que la proporción de desnutridos caerá 10,1%, lo que permitirá al mundo alcanzar, aunque a duras penas, el objetivo de desarrollo del milenio de reducir la desnutrición a la mitad en 1990-2015. Eso representaría una reducción total de 241 millones de personas desde 1990³⁷.

No obstante, es probable que estemos por presenciar un aumento en la malnutrición en los próximos años a causa del drástico aumento en los precios mundiales de los alimentos el año pasado. Este incre-

mento no se debe a que las cosechas fueron peores; en rigor, nunca fueron mejores. Pero los chinos e indios, que ahora cuentan con mayores ingresos, comen más y mejor, y una mayor cantidad de carne, de modo que la demanda se incrementa con más rapidez que la producción. A esto se suman dos novedades políticas problemáticas. En primer lugar, se desvían más tierras y trabajo a la producción de biocombustibles, a causa de los subsidios en Estados Unidos. Asimismo, ante el aumento de los precios internacionales, varios grandes productores agrícolas como Argentina, Rusia, Vietnam e India instauraron barreras a la exportación para mantener los precios internos bajos. Pero esto deriva en precios más altos en el mercado mundial y menos incentivos para que los agricultores de esos países incrementen la producción.

Cuadro 4: **Desnutrición en distintas regiones, porcentajes**

	1969-1971	2001-2003	2015 pronóstico
Asia oriental y el Pacífico	43	12	6
Asia meridional	37	22	12
Oriente Medio y Norte de África	24	9	7
África al sur del Sahara	35	32	21
América Latina y el Caribe	19	10	7
Total de países en desarrollo	37	17	10

Fuentes: FAO, 2004; FAO, 2006.

A largo plazo, sin embargo, el aumento de precios debería alentar la inversión en agricultura y tecnología más avanzada, como los organismos modificados genéticamente. En especial si los países ricos reducen el proteccionismo agrícola que elimina los incentivos para la agricultura a gran escala y la utilización de tecnología de avanzada en muchos países pobres. El problema actual en una cantidad creciente de regiones del mundo es que comemos demasiado, a riesgo de pade-

cer obesidad y enfermedades de la riqueza. Ese es el caso también en muchos países de ingreso mediano. El siglo XX fue único en el sentido de que, hacia el final, después de una eternidad de preocuparse incesantemente por la oferta insuficiente de alimentos, la comida se convirtió en una preocupación para la humanidad por el motivo opuesto³⁸.

NOTAS

- 1 Cfr. IDM, 2007; Plasker, 2007.
- 2 Cfr. IDM, 2007.
- 3 Cfr. Hill, 1995.
- 4 Cfr. IDM, 2007.
- 5 Cfr. Lindstrand y otros, 2006: 104; PNUD, 2005: 19.
- 6 Previamente, la modernización de los países había causado la declinación de la lactancia materna. En 1970, apenas 10% de todas las madres suecas habían amamantado a sus hijos durante seis meses (cfr. Lindstrand y otros, 2006: 72f y 89).
- 7 Cfr. Matinga, 2005; Wang, 2003.
- 8 Cfr. IDM, 2007: 6; Pritchett y Summers, 1996; Unicef, 2006: 14.
- 9 Cfr. ONU, 2007: 16.
- 10 Cfr. ONU, 2007: 16; Lindstrand y otros, 2006: 63; Banco Mundial, 2005b: 59.
- 11 Cfr. Fogel, 2004, que presenta una gran cantidad de estadísticas sobre el tema. Cfr. Goklany, 2007: 40.
- 12 Cfr. OMS, 2004.
- 13 Cfr. Deaton, 2004; Fogel, 2004.
- 14 Cfr. Lindstrand y otros, 2006: 56.
- 15 Cfr. OMS, 2007d.
- 16 Cfr. Wilkinson, 1992; Persson, 1999; Deaton, 2003.
- 17 Cfr. Leigh, 2006; Leigh y Jenks, 2007. Esta investigación se resume en Deaton, 2003.
- 18 Cfr. ONU, 2007: 18.
- 19 Cfr. *The Economist*, 21 de julio de 2007; Rosling, 2006a.
- 20 Cfr. ONU, 2007: 20; Goklany, 2007: 408.
- 21 Cfr. ONU, 2007: 21.
- 22 Iniciativa relativa al sarampión 2007.
- 23 Cfr. OMS, 2007c; OMS, 2007f.
- 24 Cfr. IDM, 2007.
- 25 Cfr. Mathers y Loncar, 2006: 2021.
- 26 Cfr. Stevens, 2004: 8.
- 27 Cfr. OMS, 2007g.
- 28 Cfr. Bailey, 2005: 87f.

29 DN.se 23 de agosto de 2007.

30 Cfr. PNUD, 2006: 47.

31 Cfr. Lomborg, 2001: 21f; IDM, 2007: 10; Unicef y OMS, 2006.

32 Cfr. Unicef y OMS, 2006; Lomborg, 2001: 21f.

33 Cfr. Unicef y OMS, 2006.

34 Cfr. Goklany, 2007: 21.

35 Cfr. Goklany, 2007: 22.

36 Cfr. FAO, 2004; FAO, 2006.

37 Cfr. FAO, 2006.

38 No obstante, véase Svensson, 2005, con respecto a por qué muchos de los temores de que ya exista epidemia de obesidad son exagerados.

Capítulo 4

INDICADORES DE OPORTUNIDADES DE VIDA

4.1 La fecundidad

Un cambio que constituye tanto una causa como un efecto del mayor nivel de bienestar es la disminución de la fecundidad. En 1960, la mujer promedio daba a luz a cinco hijos a lo largo de su vida; actualmente, la cantidad de hijos es de solo 2,6. Esto es importante porque significa que cada niño puede acceder a más oportunidades y una mejor educación. Una explicación de la declinación de la fecundidad

Tabla 5: **Cantidad de hijos por mujer**

	1960	2005
Asia oriental y el Pacífico	5,8	1,9
Asia meridional	6,0	3,1
Oriente Medio y Norte de África	7,1	3,1
África al sur del Sahara	6,8	5,4
América Latina y el Caribe	6,0	2,5
Países menos desarrollados	6,7	4,9
Total de países en desarrollo	6,0	2,8

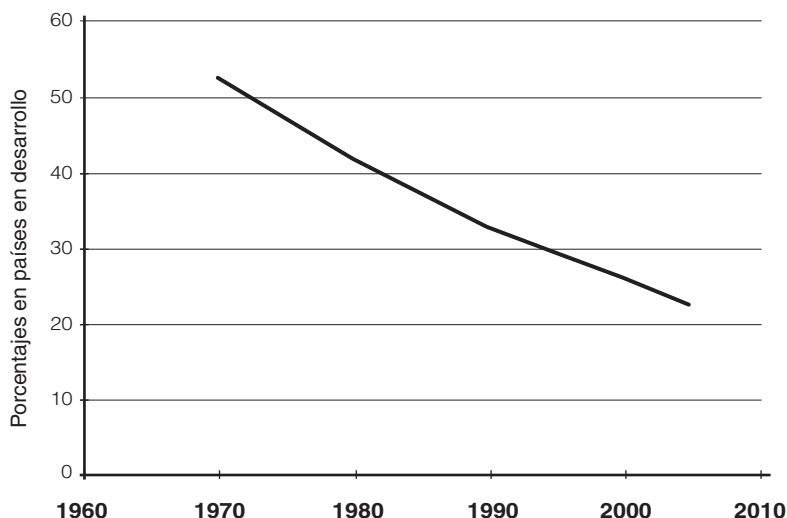
Fuentes: Unicef, 2003: 141; Unicef, 2006a: 125.

es, simplemente, que cuanto menor es la cantidad de niños que mueren a temprana edad, mayor es la cantidad de recursos y tiempo que los padres pueden, y se animan a destinar a cada niño. Otra consecuencia de esta tendencia es que las mujeres ya no tienen que dedicar la mayor parte de sus vidas a dar a luz y criar a una enorme cantidad de hijos.

4.2 La educación

No hay nada más eficaz que la educación para acrecentar las oportunidades de vida. El nivel educativo es crucial para el éxito y la riqueza de una persona. La mortalidad en la niñez desciende a medida que el nivel educativo de las mujeres aumenta. En parte, con frecuencia ello es consecuencia del hecho de que la educación permite obtener un empleo, un ingreso más elevado y un mejor acceso a alimentos, higiene y agua potable. Sin embargo, el efecto va más allá de lo que se puede explicar basándose en estos factores, lo que sugiere que aquellas

Gráfico 7: **Analfabetismo**



Fuente: Unesco, 2002.

madres que tengan una mejor educación asumirán una responsabilidad más activa en relación con la salud de sus hijos que aquellas que creen que la enfermedad y la muerte están controladas por Dios o el destino¹.

En 1970, menos de uno de cada dos adultos de países en desarrollo eran capaces de leer y escribir. Hoy, más de dos tercios tienen esa capacidad. Según la Unesco, el analfabetismo disminuyó de 52,3% en 1970 a 22,8% en 2005. La cantidad de analfabetos era de 804 millones en 1970, aumentó a 857 millones en 1990 como resultado del crecimiento de la población y, desde entonces, ha descendido a 764 millones. La tasa de analfabetismo mundial bajó de 36,6 a 17,6% y el analfabetismo juvenil de 35% a un nivel inferior a 15%².

La mayor educación es la causa de esta vertiginosa mejora. El tiempo promedio de permanencia en la escuela de un habitante de un país en desarrollo aumentó más del doble de 1960 a 2000, de 2,05 a 5,13 años. La duración de la escolaridad se ha incrementado de menos de un tercio a la mitad del valor promedio registrado en los países de ingreso alto³.

En la actualidad a nivel mundial hay 270 millones más niños que reciben educación primaria que en 1970. La proporción de estos niños se incrementó de 76 a 86%, de 1980 a 2004. Solo en los últimos cinco años (de 1999 a 2004), 42 millones más de niños de países en desarrollo tuvieron la oportunidad de completar su educación primaria. Esto representa uno de los más importantes incrementos de la escolaridad en la historia. Este incremento ha sido más marcado en las regiones más desfavorecidas, en África al sur de Sahara el índice creció de 55 a 65% en estos cinco años y en Asia meridional y occidental subió de 77 a 86%. Sin embargo, aún hoy, 77 millones de niños no asisten a la escuela⁴.

No obstante, es posible que los datos cuantitativos por sí solos no proporcionen un panorama correcto. Disponer de una escuela a la cual asistir no representa una diferencia significativa si el maestro no tiene conocimientos, se ausenta o, incluso, abusa de los niños. En muchos países de África, menos de la mitad de los estudiantes llega a adquirir el conocimiento más básico. Una investigación que cubrió

15.000 escuelas de la provincia de Punjab en Pakistán reveló que en 4.000 de ellas no había ningún maestro⁵. Además, es preciso que se pongan en práctica mejoras institucionales y de participación de los padres, a fin de que estos puedan cambiar a sus hijos a otra escuela en caso de que aquella a la que asisten no satisfaga los requisitos fundamentales. La calidad deficiente es una razón por la cual, incluso en países muy pobres, los padres a menudo eligen escuelas privadas que exigen el pago de aranceles: esto sucede en 16% de los casos en Asia oriental y América Latina y en 10% de los casos en África al sur del Sahara⁶.

4.3 El trabajo de menores

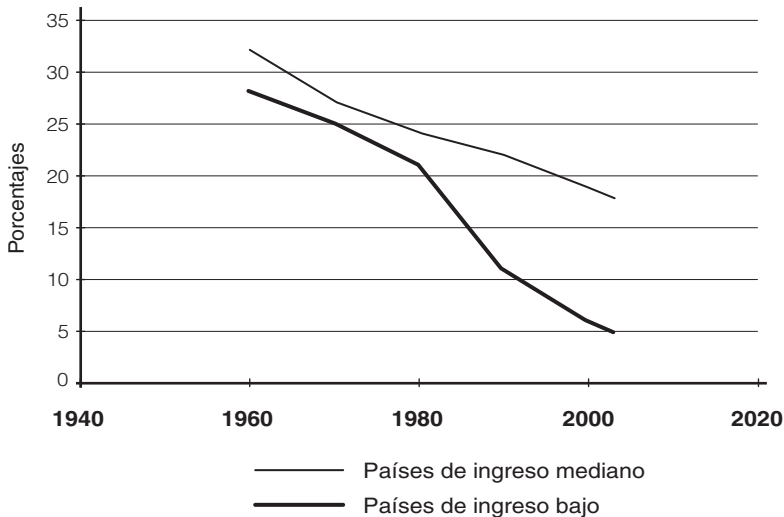
Según datos del Banco Mundial, la proporción de niños de 10 a 14 años que trabajan se redujo a más de la mitad de 1960 a 2003, de 24,9 a 10,5%. Existe un vínculo bien manifiesto entre el nivel de ingreso y la reducción del trabajo de menores. En cierta medida, este ha sido abolido en los países de ingreso alto, y los de ingreso mediano van por el mismo camino: la proporción de trabajo infantil descendió de 28 a 5% de 1960 a 2003. En las décadas de 1980 y 1990 se registraron las mayores tasas de contracción en el trabajo de menores. Aunque los países de ingreso bajo no progresaron tanto, también experimentaron una reducción de 32 a 18% durante el mismo periodo⁷.

Con frecuencia, el debate público vincula las cuestiones relativas al trabajo de menores con la globalización, dado que los consumidores occidentales no quieren comprar productos fabricados por menores. Sin embargo, la proporción de menores empleados en las áreas de industria o exportación es insignificante. Un estudio realizado por Unicef en países de ingreso bajo demostró que solo 4% de los trabajadores menores había realizado tareas remuneradas fuera de su hogar. La abrumadora mayoría se desempeña en tareas de agricultura y en los hogares ayudando a sus padres⁸.

Vietnam experimentó un muy sólido crecimiento durante la década de 1990 a raíz de la liberalización de la economía. Como

consecuencia del rápido crecimiento de las exportaciones de arroz se elevó el valor del trabajo que podrían llevar a cabo los menores, pero, aun así, el trabajo de menores en el país se redujo casi 30% de 1993 a 1998, lo que equivale a 2,2 millones de niños menos. Esto indica que la razón por la cual los niños trabajan es que las familias son pobres, y que los padres los relevarán de estas tareas tan pronto como desaparezca el riesgo de hambruna, aún cuando los salarios de los niños se incrementen. Las investigaciones revelan que la magnitud del comercio exterior de un país es inversamente proporcional a la del trabajo de menores, ya que el comercio genera nuevos empleos y acrecienta los ingresos. Ante la apertura de la economía de la India, se produjo un vertiginoso descenso del trabajo infantil que cayó de 25 a 14% de 1987 a 1999⁹.

Gráfico 8: **Trabajo de menores**



Fuente: Goklany, 2002; Goklany, 2007.

4.4 Los derechos de la mujer

La discriminación contra la mujer a menudo comienza con la exclusión de las niñas del ámbito escolar, pero ahora algunos cambios se están tornando perceptibles. La permanencia de las niñas en la escuela en relación con la de los niños aumentó de 55,7% en 1960 a 73,2% en 2000¹⁰ En las últimas décadas se intensificaron las iniciativas orientadas a nivelar las diferencias. De 1991 a 2005, la diferencia entre las proporciones de niños y niñas, respectivamente, que recibían educación primaria se redujeron casi a la mitad. En 1990, la cantidad de niñas que asistían a los niveles primario y secundario en Asia meridional era igual a 69% de la cantidad de niños. Esta proporción aumentó a 87% en 2005. En África al sur del Sahara, el incremento correspondiente fue de 80 a 86%, y en Oriente Medio y el Norte de África pasó de 79 a 92%. Durante el mismo periodo, la brecha entre los géneros desapareció en Asia oriental y América Latina. En lo que respecta a la educación superior, la tasa de participación femenina es menor que la masculina en 63 de los países estudiados, pero *mayor* en 65 países¹¹.

Esta reducción en las diferencias de escolaridad entre géneros también se refleja en las estadísticas de alfabetismo. En 1970, se estimaba que 44,6% de la población mundial femenina de 15 años o más era analfabeta. Actualmente, la proporción es de solo la mitad, es decir, 22,6%, y las tasas de alfabetismo femenino son mayores en los grupos etarios más jóvenes. La proporción alfabetismo femenino/alfabetismo masculino se incrementó de 77,5 a 88,6%. Sin embargo, todavía hoy 63% del total de personas analfabetas del mundo son mujeres¹².

Las oportunidades de las mujeres para encontrar un empleo remunerado luego de concluir su educación no solo son una cuestión económica, sino que también sientan las bases de su independencia y de una mayor autoestima. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), esto representa para ellas un «paso decisivo hacia la libertad y la autodeterminación.» La proporción de mujeres que desempeñan tareas no relacionadas con la agricultura se incrementó de 36 a 39% de 1990 a 2005. En el ámbito mundial, 2005 fue el primer año en que la agricultura empleó a menos trabajadores que el sector de

servicios. En consonancia con esta tendencia, muchas jóvenes abandonaron la agricultura porque ahora reciben educación. Según la OIT, la proporción de mujeres en empleos remunerados se elevó de 42,9 a 47,9%. Al mismo tiempo, hubo un incremento en la proporción de mujeres que trabajan por cuenta propia, en tanto que la proporción de mujeres que realizan solamente tareas domésticas no remuneradas disminuyó de 33,2 a 25,1%. Esta tendencia es más marcada en aquellos países de mayor crecimiento económico, así la proporción de mujeres que no perciben remuneración se redujo a casi la mitad en Asia oriental, de 38,8 a 20,9%¹³.

No se dispone de datos a nivel mundial sobre los diferenciales de salarios entre hombres y mujeres, pero Unicef estima que, en términos nominales, este diferencial es de aproximadamente 30% en África al sur del Sahara y América Latina, y de 20% en Asia oriental, en Oriente Medio y en el Norte de África. La OIT considera que la globalización puede ayudar a reducir el diferencial para muchos empleos de baja productividad, dado que discriminar en contra del talento es costoso. Para expresarlo utilizando las palabras del resumen de situación proporcionado por el mencionado organismo, las diferencias globales entre géneros en el ámbito laboral han comenzado a reducirse, pero aún persisten brechas muy marcadas¹⁴.

A todas luces es fundamental prestar atención a fin de no exagerar la importancia de las actitudes expresadas por quienes responden encuestas de opinión. Aun así, cabe señalar que el escepticismo acerca de la participación femenina en el ámbito laboral, político y de educación superior es considerablemente menos frecuente en las regiones correspondientes a economías desarrolladas. Según Unicef, el mayor nivel de escepticismo se detecta en Oriente Medio, África y Asia meridional; un nivel menor se registra en Asia oriental y América Latina; y el más bajo nivel en los países de ingreso alto¹⁵. Parece existir una relación entre igualdad de géneros y crecimiento económico, y probablemente esto funciona en ambos sentidos: por un lado, a medida que las mujeres reciben más educación y desarrollan carreras profesionales, la riqueza aumenta, y asimismo, en los países más ricos, la igualdad de géneros es mayor¹⁶.

4.5 La urbanización y los barrios marginales

Según los investigadores de North Carolina State University y de University of Georgia, al 23 de mayo de 2007, la población urbana mundial era de 3.303.992.253 personas, mientras que la población rural mundial era de 3.303.866.404. Esto significa que, por primera vez en la historia de la humanidad, más de la mitad de los habitantes del planeta vivían en ciudades¹⁷.

La decisión de migrar hacia las ciudades es una elección forzada para muchas personas, consecuencia de la escasez de empleos y de oportunidades en las zonas rurales. Sin embargo, los efectos combinados de la urbanización y el crecimiento poblacional hacen difícil que siga acrecentándose la cantidad de personas que viven en ciertas ciudades. Así, muchas terminan en barrios marginales o barrios de tugurios formados alrededor de ciudades como Nairobi, Mumbai, Lagos y Dhaka, donde es fácil encontrar viviendas pequeñas y precarias, sin acceso a agua potable ni baños. Cuando los 28.000 habitantes de Kenia que viven en Mathare 4A se encuentran con que sus dos baños públicos no son suficientes, deben contentarse con «inodoros volantes», es decir, simplemente defecan en bolsas de plástico y las arrojan. Más de mil millones de personas viven en barrios marginales.

Sin embargo, la tendencia hacia el aumento de estos barrios parece haber cambiado. Cada vez más personas viven en ciudades, pero menos habitantes de ciudades terminan trasladándose a barrios marginales. En los países en desarrollo, la proporción de personas que viven en estos barrios se contrajo de 47 a 37% de 1990 a 2005. En lo que respecta a África al sur del Sahara, parte de esta disminución se debe al cambio de las definiciones y, por ello, solo se verifica en los papeles, pero de hecho se ha producido una disminución real en todas las regiones. En Asia meridional, la proporción de personas que viven en los barrios marginales bajó de 64 a 43% durante este periodo de 15 años, y en América Latina se redujo de 35 a 27%¹⁸.

La conclusión de la ONU es que la gente cuando se traslada a las ciudades no lo hace bajo falsas expectativas. En general, toman una

decisión racional basada en dónde tendrán las mayores oportunidades de obtener un buen nivel de vida. La ONU también advierte que ningún país ha logrado, durante la era moderna, desarrollarse económicamente sin urbanizarse. En realidad, la urbanización es una parte importante del motivo por el cual las personas logran prosperar. El PNUD ha documentado que los indicadores de bienestar suelen ser notablemente superiores en las ciudades. Las mejores condiciones de salud se registran en los continentes más urbanizados, mientras que las peores condiciones corresponden a África al sur del Sahara y Asia meridional, donde menos de un tercio de la población reside en las ciudades¹⁹. La disponibilidad de la mayoría de los servicios e instituciones que promueven el bienestar es mayor en las ciudades que en las zonas rurales. En las ciudades, hay más empleos disponibles y la productividad es mayor gracias a las mejores oportunidades de división del trabajo y a la cercanía a los mercados. La disponibilidad de atención médica, de alimentos y agua potable es mucho mayor. El 73% de la población urbana de los países desarrollados tiene acceso a saneamiento mejorado, pero solo 33% de su población rural puede acceder a ellas. Apenas poco más de la mitad de la población mundial reside en ciudades, pero 75% del total de médicos y 60% del total de enfermeros lo hacen. Justamente por ello, uno de los principales retos a enfrentar en el futuro es que todos estos factores generen que cada vez más personas se trasladan a las ciudades, lo cual deviene en una mayor presión sobre la infraestructura²⁰.

NOTAS

- 1 Cfr. Lindstrand y otros, 2006: 65.
- 2 Cfr. Unesco, 2002; base de datos Unesco.
- 3 Cfr. Barro y Lee, 2000: 26f.
- 4 Base de datos Unesco; cfr. Unesco, 2006: 268 y 26.
- 5 Cfr. Unesco, 2004: 227; *The Economist*, 8 de julio de 2006.
- 6 Cfr. Unesco, 2006: 268.
- 7 Cfr. Goklany, 2002; Goklany, 2007: 47 y 69.
- 8 Cfr. Edmonds y Pavcnik, 2005.
- 9 Cfr. Edmonds, 2005; Edmonds y Pavcnik, 2005; Edmonds y otros, 2007.
- 10 Cfr. Barro y Lee, 2000: 28.

- 11 Cfr. BIRF y Banco Mundial, 2007: 26f.
- 12 Base de datos Unesco; cfr. Unesco, 2002; BIRF y Banco Mundial, 2007: 114.
- 13 Cfr. OIT, 2007b.
- 14 Cfr. Unicef, 2006a: 40; OIT, 2007b; Oostendorp, 2004 afirma, basándose en datos de la OIT, que la apertura económica deriva en la disminución de los diferenciales de salarios. Al mismo tiempo, la demanda de trabajadores con educación superior puede acrecentar estos diferenciales si las mujeres no reciben la misma educación que los hombres.
- 15 Cfr. Unicef, 2006a: 6.
- 16 Cfr. BIRF y Banco Mundial, 2007: 108.
- 17 Cfr. North Carolina State University, 2007.
- 18 Cfr. ONU, 2007: 26.
- 19 Cfr. UNFPA, 2007; PNUD, 2000: 152; Lindstrand y otros, 2006: 81.
- 20 Cfr. Unicef, 2006b: 32; OMS, 2006: 8.

Capítulo 5

INDICADORES DE DESARROLLO SOCIAL

5.1 El medio ambiente

Las mejoras en los niveles de vida se han obtenido a expensas del desempeño de varios indicadores del medio ambiente. Sin embargo, el problema general del medio ambiente es difícil de delimitar e incluye tantos factores que no resulta nada fácil brindar un panorama integral en un espacio limitado. Una cruda simplificación nos permite referirnos a tres tipos de problemas en el medio ambiente: los tradicionales, los industriales y los mundiales. En aras de una mayor simplificación, podemos decir que los problemas tradicionales del medio ambiente están en vías de resolución, los industriales están empeorando en los países de ingreso bajo y mediano pero se están solucionando en los países de ingreso alto, y los mundiales están empeorando.

5.1.1 Los problemas tradicionales del medio ambiente

Los peores problemas del medio ambiente del mundo son algunos sobre los cuales el mundo desarrollado jamás se detiene a considerar debido a que allí ya fueron solucionados. Según la OMS, el 3% del total de muertes —aproximadamente 1,7 millones al año— se debe a la falta de agua potable y de saneamiento. De estas muertes, 99,8% se producen en países en desarrollo y un tercio de estas en África al sur del Sahara. El 90% de los fallecidos son niños¹.

Un problema casi tan grave como el recién mencionado es que prácticamente la mitad de la población global cocina los alimentos mediante fuegos que enciende dentro de sus viviendas, donde queman madera, carbón y estiércol, a falta de gas o electricidad. Dado que sus hogares carecen de ventilación, la contaminación en sus interiores puede alcanzar niveles mucho peores que los niveles registrados en las calles de las ciudades más contaminadas del mundo. Este aire insalubre dentro de las viviendas ocasiona problemas pulmonares y respiratorios que resulta en la muerte de 1,6 millones de personas por año, más de la mitad de las cuales son niños².

Estos dos desastres ambientales —calidad deficiente de agua e higiene y aire contaminado en las viviendas— provocan la muerte de una persona cada diez segundos. La pobreza ocasiona tales desastres, y la riqueza y la tecnología los solucionan. En los países posindustriales, estos graves problemas fueron erradicados en buena medida. El riesgo de morir a causa de enfermedades transmisibles a través del agua es el doble para aquellos que subsisten con menos de 2 dólares por día que el mismo riesgo de aquellos que disponen de ingresos diarios mayores a esa cantidad³. En gran parte, lo que explica la disminución de la mortalidad infantil y el incremento de la expectativa de vida es el hecho de que la humanidad ha empezado a superar estas amenazas al medio ambiente. Toda afirmación de que el desarrollo tecnológico y económico está destruyendo el medio ambiente no considera estos problemas tradicionales. El daño a la salud y a la vida humana ocasionado por problemas ambientales tradicionales es diez veces mayor que el generado por los problemas ambientales industriales en África, cinco veces mayor que el que estos problemas causan en Asia, y dos veces y media mayor en el caso de América Latina. Incluso en China, que atraviesa un rápido proceso de industrialización, el daño tradicional del medio ambiente es mayor, aunque aquí solo por un pequeño margen⁴.

5.1.2 Los problemas industriales del medio ambiente

No ha sido posible, sin embargo, resolver los problemas del medio ambiente tradicionales sin crear otros problemas. Los nuevos sistemas

de producción y transporte han dañado el medio ambiente natural y derivado en emisiones de sustancias que producen un impacto negativo en las personas, la naturaleza y los animales. Según la OMS, la contaminación del aire —consecuencia de la industria— genera enfermedades que ocasionan la muerte de 800.000 personas por año. La expansión de la agricultura exige la deforestación a gran escala y perjudica la diversidad biológica. Además, estos problemas se acrecientan rápidamente a medida que los países escapan de la pobreza. En China se encuentran 16 de las 20 ciudades más contaminadas del mundo, según datos del Banco Mundial, institución que estima que la contaminación del medio ambiente le cuesta 170 mil millones de dólares al año a dicho país⁵.

Al mismo tiempo, hay elementos que permiten ser optimistas ante el escenario de reducción de los problemas del medio ambiente derivados de la industria que viene experimentando en los países de ingreso alto de todo el mundo desde principios de la década de 1970. Los países ricos ya no son los más contaminados. Las concentraciones de partículas peligrosas en las ciudades son casi el doble en los países de ingreso mediano que en los países de ingreso alto, y en los países de ingreso bajo casi triplican la medición de los países de ingreso alto⁶.

La Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos establece que las emisiones disminuyeron de 1976 a 2002 el 31% para el ozono, el 70% para el dióxido de azufre, el 41% para el dióxido de nitrógeno, el 75% para el monóxido de carbono, el 28% para partículas y el 98% para el plomo. En 2004 se registraron los niveles más bajos de la historia. Según la Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA), el 75% de todos los indicadores de contaminación industrial de Europa exhibieron una mejora en la década de 1990.

Aunque existen enormes problemas del medio ambiente en muchos lugares, algunos de los cuales se están deteriorando, en los países de ingreso alto muchas de las principales tendencias presentan notables y rápidas mejoras. La eutrofización de ríos, lagos y otras masas de agua decrece a la par de sus concentraciones de toxinas, en parte porque las emisiones de la industria del papel y la celulosa cayeron cerca de 70% en Europa en la década de 1990. La cantidad total

de derrames de petróleo en los océanos del mundo ha descendido tres cuartas partes desde 1980 y el total de petróleo derramado se redujo en más de 90%. Las concentraciones de la mayoría de las toxinas del medio ambiente presentes en la leche materna humana, el pescado y los huevos de aves han disminuido bruscamente en tres cuartas partes desde 1970, según la Agencia Sueca de Protección Ambiental. En lo relativo al manto forestal, los países de ingreso mediano y, sobre todo, los de ingreso bajo experimentaron una baja de 1990 a 2005, pero en los países de ingreso alto, este aumentó 0,1% por año⁷.

The Environmental Performance Index (Índice de desempeño del medio ambiente), calculado por centros de estudios del medio ambiente de las universidades de Yale y Columbia, confirma el efecto beneficioso de la riqueza sobre el medio ambiente. Este índice utiliza 16 indicadores amplios del medio ambiente para calificar los países del mundo mediante una escala de 0 (el más dañino para el medio ambiente) a 100 (el menos dañino). Una conclusión es que la riqueza es un «determinante fundamental» de la viabilidad del medio ambiente a largo plazo. Todos los países con un ingreso per cápita superior a 10.000 dólares alcanzan un valor mayor a 65, y la ubicación de los países de Europa al principio de la lista es tan común como la presencia de países de África al final de ella. El puntaje de países como Nigeria, Pakistán y Bangladesh es menor a 50, en tanto que el de países como Suecia, Reino Unido y Nueva Zelandia se aproxima a 90⁸.

Esta tendencia se debe al hecho de que la riqueza modifica las preferencias. Aumentar la riqueza a expensas de la naturaleza es la opción obvia si dicha riqueza permite salvar la vida de los niños y obtener alimentos, pero tan pronto como se hayan resuelto los problemas materiales fundamentales, la mayoría comienza a exigir un medio ambiente natural en buenas condiciones y políticas de conservación más estrictas. Aún más, el desarrollo de la riqueza y la tecnología reduce constantemente el costo de la limpieza de emisiones y de tomar caminos menos directos a fin de salvar el medio ambiente natural que amerite ser protegido. Se estima que solo con la compra de automóviles nuevos en Estados Unidos se reducirán las emisiones en 80% durante los próximos 20 años, en parte porque, de hecho,

un automóvil que hoy se conduce a alta velocidad produce un nivel menor al que producía, debido a la fuga de emisiones, un automóvil estacionado en 1970⁹.

Muchos de estos cambios de tecnología producirán un impacto mundial. La mayor amenaza contra la diversidad biológica es la conversión de zonas silvestres en tierras para la agricultura. Sin embargo, como resultado del rápido desarrollo de técnicas y tecnologías agrícolas, para alimentar al planeta hoy solo precisamos destinar 0,6 acres de tierra cultivada por persona. Esta cifra es la mitad de lo que se necesitaba a principios del siglo XX. Si el desarrollo de los métodos agrícolas se hubiera detenido a principios de la década de 1960, deberíamos deforestar un área de casi el mismo tamaño de Sudamérica a fin de garantizar el actual suministro de alimentos¹⁰. Los cultivos genéticamente modificados tienen el potencial de reducir aún más el impacto ambiental de la agricultura. Una investigación acerca de los efectos de estos cultivos muestra que el uso de insecticidas ya disminuyó en 224 millones de kilogramos y las emisiones de gases de efecto invernadero provenientes de actividades agrícolas en 9 mil millones de kilogramos, lo cual equivale a retirar cuatro millones de automóviles de las rutas¹¹.

Es una tendencia a nivel mundial que la riqueza genere conciencia con respecto al medio ambiente. En promedio, las emisiones y la contaminación aumentan hasta que la sociedad alcanza un PBI per cápita de 4.000 a 8.000 dólares y luego comienzan a disminuir. Además pareciera que el punto de inflexión decrece a lo largo del tiempo¹². La creciente conciencia acerca de los problemas del medio ambiente, en parte gracias al movimiento a favor del medio ambiente y las oportunidades de importar tecnología ambiental (con frecuencia a través de inversiones realizadas por corporaciones multinacionales), hace que los países pobres resuelvan estos problemas en una etapa de desarrollo económico mucho más temprana que la que correspondió a los países industrializados. Estados Unidos comenzó a utilizar gasolina sin plomo en 1975. Su PBI per cápita era entonces de 19.803 dólares. La India y China hicieron el mismo cambio en 1997, momento en el cual su riqueza equivalía a 13% de la riqueza de los

estadounidenses cuando introdujeron la gasolina sin plomo en su país. En enero de 2006, Sudáfrica dejó de usar la gasolina con plomo, con lo que se convirtió en el último país de África en adoptar dicha medida¹³.

De acuerdo con un estudio realizado por el Banco Mundial, si las tendencias actuales relativas al crecimiento económico y poblacional y a los sistemas regulatorios se mantienen hasta 2025, la calidad del aire en las ciudades de los países en desarrollo mejorará. Y, según el mismo documento, si el crecimiento económico se acelera, las reglamentaciones mejoran y el crecimiento poblacional se desacelera, se estima que 75% de las ciudades de los países en desarrollo alcanzarán un nivel de calidad de aire casi tan bueno como el que tienen actualmente los países de la OCDE¹⁴. Sin embargo, el riesgo es que la situación pueda tornarse más difícil para una enorme cantidad de personas antes de mejorar.

5.1.3 Los problemas mundiales del medio ambiente

Cierta clase de problemas del medio ambiente se encuentra cada vez más en el centro de atención. Estos problemas podrían denominarse mundiales debido a que las consecuencias que acarrearán no se detienen en las fronteras nacionales y no pueden resolverse mediante la mera adopción de medidas en el ámbito nacional. En algunas áreas, hemos observado que la cooperación internacional puede ayudar a hacer frente a tales problemas. El ejemplo más efectivo es el Protocolo de Montreal de 1987, que eliminó progresivamente el uso de clorofluorocarbonados (CFC), los cuales estaban agotando la capa de ozono.

Aún hay otros problemas del medio ambiente que precisan de una resolución en el ámbito internacional. La desmesurada pesca en los océanos ha ocasionado el colapso de diversas especies ictícolas. Según la FAO, el 52% de las especies ictícolas del mundo ya han sido explotadas al máximo y no toleran un uso más intensivo. Además, el 17% de las especies fue explotada en exceso y el 7% ya se extinguió. Cuando la FAO comenzó a monitorearlas en 1974, apenas 10% de ellas se encontraba en estado de sobreexplotación o agotamiento. El incremento más importante se produjo en los años 1970 y 1980, y se

relaciona en particular con especies migratorias que se desplazan entre regiones¹⁵. En aquellos lugares donde la pesca es libre (y generalmente recibe subsidios significativos), los pescadores han tenido incentivos para adquirir embarcaciones de mayor envergadura con el fin de vaciar los océanos en forma progresiva, ya que si ellos no lo hacen, otros lo harán. Dentro de la literatura económica, este dilema recibe el nombre de «la tragedia de los comunes». Los únicos países que parecen haberla resuelto son aquellos que, como Islandia y Nueva Zelanda, han creado derechos de pesca individuales y transferibles que brindan a los pescadores incentivos económicos a largo plazo para administrar las existencias de peces¹⁶.

El mayor reto relacionado con el medio ambiente es el cambio climático. Cabe destacar que 11 de los 12 años más cálidos registrados desde 1850 se registraron a partir de 1995. Indudablemente, las emisiones antropogénicas de dióxido de carbono (CO₂) contribuyen a este calentamiento, que es uno de los pocos efectos del medio ambiente que no han disminuido con el incremento de la riqueza. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés) de las Naciones Unidas considera que, a menos que reduzcamos las emisiones, el planeta corre el riesgo de aumentar su temperatura entre 2,0° F y 11,5° F hacia el año 2100, y de que los niveles del mar se eleven entre 7 y 23 pulgadas¹⁷. Esto puede derivar en que las inundaciones, las sequías, la erradicación de especies, las enfermedades tropicales, los huracanes y el deshielo de glaciares se produzcan con mayor frecuencia. Las consecuencias y los costos pueden ser enormes, en especial en los países pobres del mundo, que no cuentan con los recursos y la tecnología necesarios para gestionar una adaptación rápida.

El cambio climático demuestra que el hecho de que la humanidad se librara de la pobreza en el siglo XX tuvo un aspecto negativo, pero también ilustra el valor del crecimiento mundial y el desarrollo tecnológico ininterrumpido. Si el crecimiento económico mundial anual se mantiene en torno a 2% per cápita, en 100 años, la persona promedio será unas ocho veces más rica que la persona promedio de hoy. Gracias a los recursos, los conocimientos científicos y las solucio-

nes tecnológicas a los que posiblemente tengamos acceso, muchos de los problemas que actualmente nos intimidan serán mucho más fáciles de administrar. Esto es particularmente importante, dado que existe el riesgo de que los países pobres sufran el peor impacto, en parte como resultado directo de su pobreza. Además, los escenarios que presenta el IPCC revelan que no existe contradicción alguna entre prepararse lo mejor posible para cuando los problemas se presenten y hacer algo en este mismo momento para reducirlos. El escenario que supone que la globalización continuará, altas tasas de crecimiento y la adopción más rápida en todo el mundo de las nuevas tecnologías y de una sociedad informatizada, presenta el menor efecto de calentamiento (3,2° F). Por otro lado, los escenarios que se caracterizan por la aplicación de soluciones de carácter más local o regional y por tasas de crecimiento más bajas, de acuerdo con las estimaciones, resultan en un calentamiento mucho más elevado (4,3° F y 6,1° F, respectivamente).

La tecnología tiene la capacidad para resolver este problema del medio ambiente al igual que resolvió otros. La intensidad en el consumo de energía en los países de ingreso alto —la cantidad de energía que exige la producción de un cierto nivel de riqueza— descendió 1% anual durante los últimos 150 años, y ese ritmo se ha acelerado. Si en Estados Unidos se mantuviera la misma tecnología que existía en 1900, los estadounidenses estarían produciendo el triple de emisiones de CO₂ en comparación con las que en realidad emiten hoy en día¹⁸. De hecho, los países como Suecia, Estados Unidos, Reino Unido y Francia comenzaron a reducir sus emisiones de CO₂ per cápita desde 1980¹⁹. Esto es claramente insuficiente, ya que la población mundial aumenta y, sobre todo, que los países de ingreso bajo y mediano están incrementando sus emisiones a un ritmo increíblemente pronunciado a medida que aumenta su riqueza. Aun así, esto indica que la solución es la intensificación de las tendencias actuales a fin de asegurar el desarrollo y el abaratamiento de los combustibles y las formas de energía alternativas. Por supuesto, existen métodos para forzar el ritmo de estas tendencias, por ejemplo, el establecimiento de un gravamen internacional al CO₂ a fin de que todos paguemos por nuestro aporte al calentamiento global y para aumentar la rentabilidad de las solucio-

nes que no perjudican el medio ambiente, y así evitar que el gobierno trate de cambiar las decisiones de los consumidores, empresas e innovadores, una vez que se ha consumado el daño.

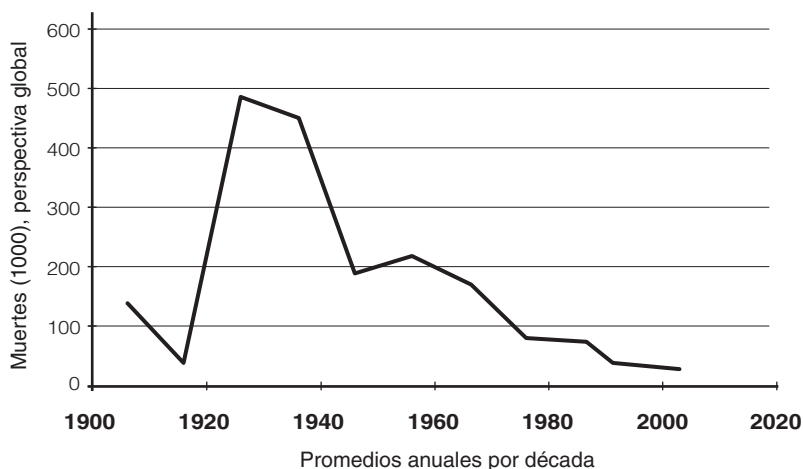
5.2 Las catástrofes naturales

Un temor relacionado a la problemática del medio ambiente es el riesgo de que el impacto de los hombres sobre la naturaleza pueda convertir al mundo en un lugar menos seguro. El aumento de las temperaturas marítimas ocasiona la formación de más huracanes, y la deforestación contribuye a que se produzcan inundaciones y avalanchas debido a la reducción de la cubierta del suelo. El predominio de estos desastres naturales está documentado por el Centro de Investigación Sobre la Epidemiología de Catástrofes (CRED) de la Universidad de Lovaina, en Bélgica, una institución vinculada a la OMS y a la ONU. Su base de datos internacional de catástrofes (EM-DAT) registra terremotos, tsunamis, inundaciones, erupciones volcánicas, tormentas, huracanes, sequías y hambrunas que hayan provocado la muerte de al menos diez personas, afectado a cien personas, generado la declaración de un estado de emergencia, o derivado en pedidos de ayuda internacional. Sus datos, que se citan con frecuencia, ponen de relieve el vertiginoso aumento de la cantidad total de catástrofes naturales informadas, desde aproximadamente 100 en 1974 hasta 427 en 2006²⁰.

Sin embargo, el Centro advierte que esto no debe interpretarse como una evidencia de que la humanidad ha alterado algún tipo de equilibrio natural; por el contrario, sostiene que estos datos revelan que, probablemente, la cantidad de catástrofes naturales no aumentó de manera significativa durante el mencionado periodo. La causa más probable de la subida aparente es, en cambio, la disponibilidad de información de mejor calidad y la más adecuada provisión de información, que son exactamente los propósitos para los que se estableció este Centro. Los medios de comunicación se han tornado más activos, las organizaciones independientes brindan informes de mayor calidad, y los países en democracia han comenzado a hablar abiertamente de lo

que realmente sucede. Se señala la especial importancia de contar con mejores conocimientos en esta área debido a la sospechosa manera en que la cantidad de catástrofes informadas ha crecido en cada década desde el comienzo del siglo XX, y por el hecho de que la proporción de catástrofes «pequeñas» y «medianas» ha aumentado en cada década respecto de las grandes catástrofes. También es posible que el incremento se deba a factores tales como impactos ambientales, pero, de ser así, no ha sido tan pronunciado como lo indican las cifras.

Gráfico 9: **Muertes por catástrofes naturales**



Fuente: Goklany, 2007.

Por otra parte, este material exhibe dos tendencias bien definidas y opuestas. La primera es que cada vez son más las personas afectadas por catástrofes naturales. Como resultado del crecimiento de la población y de los mayores niveles de densidad poblacional y de asentamientos en áreas problemáticas, cada desastre afecta a una cantidad mucho mayor de personas y deriva en daños de mayor envergadura que en el pasado. La otra tendencia es que cada vez menos personas mueren en este tipo de desastres (medición que, por razones obvias, es más inequívoca y está mejor documentada), a pesar de la mejora de

los registros y de que cada vez más personas se ven afectadas. Desde la primera década del siglo XX, la cantidad de muertes ocasionadas por fenómenos climatológicos y naturales descendió 85%, y el riesgo para cada individuo bajó a más de 96%. Y desde las décadas de 1920 y 1930, que se vieron afectadas con particular severidad, las muertes disminuyeron 96% y el riesgo individual cayó 99,3%. Las catástrofes naturales concentran gran atención cuando se producen, pero apenas representan aproximadamente 0,04% del total de muertes a nivel mundial²¹.

La riqueza y el desarrollo tecnológico nos han brindado mejores medicamentos y atención de salud, construcciones más seguras, sistemas de alerta más eficaces y tareas de prevención más eficientes. El Centro belga llegó a la conclusión de que, según las mediciones tradicionales, una catástrofe de una determinada magnitud golpea mucho más severamente a las sociedades agrícolas y a los países pobres. Con frecuencia olvidamos esto cuando medimos la dimensión de tales acontecimientos en términos de su costo financiero, pero es obvio que el primer motivo por el que los países ricos soportan mayores pérdidas es debido a que poseen más activos, pero esto no es representativo del verdadero alcance de los daños.

Existe una percepción popular de que las civilizaciones que dependen de la tecnología no son tan eficaces como otras a la hora de enfrentarse a un colapso, pero tal percepción dista de ser correcta. Cuando la relativamente desarrollada Yugoslavia implosionó durante las guerras de principios de la década de 1990, la población fue capaz de aplicar soluciones innovadoras para mantener un nivel mínimo de higiene, agua potable y energía para cocinar y tener calefacción. Cuando se desató la guerra civil en la ya subdesarrollada Sierra Leona, no pudo improvisarse una red de seguridad similar a la mencionada de Yugoslavia, y la población cayó en un estado de miseria de proporciones prehistóricas. Un libro acerca de salud mundial lo resume de esta manera:

«Contrariamente a muchas suposiciones, las sociedades altamente desarrolladas y que cuentan con recursos tecnológicos parecen tener mejores recursos para mantener las condiciones sanitarias durante

épocas de conflictos armados que las sociedades más pobres que cuentan con tecnología menos moderna²²».

A través de una metáfora utilizada por Indur Goklany, un autor dedicado a la problemática del desarrollo, la pobreza de un país puede compararse con el virus del sida: debilita el sistema inmunológico, el cual a su vez lo protege contra otros problemas²³.

5.3 Las guerras y el terrorismo

Existen argumentos que respaldan la hipótesis de que la mayor interdependencia de los países reducirá el predominio de guerras y conflictos en el mundo. Actualmente, atacar a un país vecino conllevaría destruir a los propios clientes, proveedores e inversiones. Tal como lo explicó el economista austriaco Ludwig von Mises, si el sastre entra en guerra contra el panadero, deberá, a partir de ese momento, hornear su propio pan²⁴. También se puede suponer que quienes se enriquecen y, por consiguiente, tienen algo que perder, están menos dispuestos a arriesgarlo todo, y las opiniones de esos individuos tienen más peso en los países más democráticos. Por otra parte, hay quienes afirman que los Estados-naciones más débiles y las alianzas internacionales más fluidas pueden derivar en el caos mundial. Por ejemplo, algunos se han referido a la Guerra Fría como un periodo de estabilidad, y a la década de 1990 cuando la globalización se intensificó, como un periodo de incertidumbre y conflicto. Por supuesto, es cierto que, desde una perspectiva puramente psicológica, una situación brutal pero relativamente predecible se perciba como segura, pero las estadísticas brindan un panorama diferente. La cantidad total de conflictos armados en el mundo (principalmente guerras civiles) se incrementaron durante la Guerra Fría y alcanzaron su punto máximo a principios de la década de 1990, cuando una serie de estados artificiales se desintegró. Sin embargo, en el preciso momento en que muchos comenzaban a hablar acerca de una «era de conflictos», estos comenzaron a disminuir drásticamente tanto dentro los Estados como entre ellos.

El Programa de Datos sobre Conflictos de la Universidad de Upsala (UCDP, por su sigla en inglés), en Suecia, y el *Instituto de Investigación para la Paz de Oslo* (PRIO, por su sigla en inglés), en Noruega, llevan registros históricos de conflictos armados que involucran al menos a un Estado, y donde la cantidad de muertos en combate es de por lo menos 25 por año (lo cual comprende desde el conflicto que tuvo lugar en el norte de Irlanda hasta la invasión a Iraq). En 1992 hubo 50 conflictos continuos de estas características, pero luego la cifra bajó rápidamente y llegó a 29 en 2003. (Un país puede estar involucrado en varios conflictos a la vez; la India registraba cinco y Myanmar registraba tres en 2003.) Una de las razones más importantes por las que esto ocurrió es la intensificación de las acciones internacionales para mediar y mantener la paz. Desde el fin de la Guerra Fría, son más los conflictos militares que concluyeron con un acuerdo de paz que aquellos que finalizaron con la derrota de la otra parte²⁵.

Además, las guerras se han tornado menos sangrientas. En la década de 1970, en los conflictos militares morían 1,2 personas por cada 1.000 habitantes. Esta proporción se redujo a la mitad en la década de 1980 y aún más en la de 1990, cuando llegó a ser de aproximadamente un tercio de la cifra de la década de 1970, y la menor que en cualquier momento del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. La cantidad anual de muertes por conflicto militar declinó abruptamente. Un conflicto promedio en 1950 implicaba la muerte de 38.000 personas, pero en 2005, de solo 388. Según el Human Security Center de la Universidad de British Columbia (Centro de Seguridad Humana), en 2005 murieron menos personas en conflictos militares que en cualquiera de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Actualmente, la cantidad de muertos en todos los conflictos apenas supera la décima parte de la cantidad que murió durante la Guerra Fría de la década de 1980²⁶.

A pesar de lo sucedido en Ruanda, Srebrenica y Darfur, también observamos una disminución de prácticas genocidas, es decir, intentos de destruir todo o parte de un grupo étnico, nacional, político o religioso. Durante cada año de las décadas de 1970 y 1980, existían entre ocho y diez genocidios en curso, según la definición utilizada por el

Centro de Seguridad Humana. Esta cifra cayó de manera constante durante la última parte de la década de 1990, al final del cual los genocidios en curso eran dos. Una actualización posterior que cubre hasta 2005 revela que en ese año existió un solo genocidio de esas características: el de Darfur. En otras palabras, se registró una disminución de 90% en la cantidad de genocidios desde principios de 1990. Se detectó la misma tendencia en el caso de los refugiados. La cantidad de personas que huyeron a través de fronteras nacionales creció durante la Guerra Fría y hasta principios de 1990 y cayó rápidamente desde entonces. Se estimó que esta cifra era de 17,8 millones en 1992, y de 8,4 millones en 2005, es decir, se redujo a más de la mitad. Sin embargo, la cantidad de personas que huyeron dentro de su propio país (desplazadas internamente) descendió solo marginalmente.

¿Qué ocurrió con el terrorismo, la plaga que ha comenzado a reemplazar a la guerra como nuestro más grande temor? En abril de 2004, un muy publicitado informe titulado *Patterns of global terrorism (Patrones del terrorismo global)*, emitido por el Departamento de Estado de Estados Unidos, afirmaba que se podía observar la misma tendencia positiva con respecto al terrorismo. Según lo manifestado, la cantidad de ataques terroristas internacionales —aquellos que involucran a ciudadanos o territorio de otros países— descendió 45% de 2001 a 2003, cuando alcanzó su punto más bajo desde 1969. Este informe, utilizado para respaldar el argumento de que Estados Unidos estaba ganando la guerra contra el terrorismo, es un ejemplo de cómo se puede hacer un mal uso de las estadísticas. Dado que el Departamento de Estado no contabilizó los ataques contra personal militar en servicio, las cifras presentadas no incluyen la tendencia, en vertiginoso aumento, de los ataques terroristas contra los soldados estadounidenses en Iraq. Y, lo que es aún peor, el informe agrupa ataques «significativos» que implican muertes, lesiones graves o destrucción de bienes a gran escala con otros «no significativos». Pero resulta que, en realidad, solo disminuyó la cantidad de ataques no significativos. Aquellos significativos, por el contrario, habían aumentado drásticamente, de 40 a 60 por año durante la primera parte de la década de 1990, a más de 170 en 2003.

Según el Memorial Institute for the Prevention of Terrorism (Instituto Conmemorativo para la Prevención del Terrorismo), de carácter independiente, el terrorismo siguió la misma tendencia que las guerras y los genocidios hasta principios de la década de 2000: un aumento constante durante la Guerra Fría y luego una caída en la década de 1990. En este punto, sin embargo, se produjo un cambio en el patrón. De 2001 a 2004, la cantidad de ataques se cuadruplicó. Aún así, no hay razón para interpretar estas cifras como una indicación de que el riesgo que corren los individuos de ser víctimas del terrorismo no sea muy pequeño. Por el contrario, tales ataques están concentrados geográficamente de manera muy notable, con Kashmir e Iraq que acaparan prácticamente la totalidad de este incremento. De 651 ataques perpetrados en 2004, solo 54 ocurrieron fuera de Oriente Medio y Asia meridional. Y en total, la cantidad de ataques terroristas en el mundo no aumentó desde la década de 1980²⁷.

5.4 Los delitos violentos

El delito a nivel mundial es uno de los campos en los que resulta más difícil recabar datos precisos. Las definiciones de los delitos varían según el país, ya que, por ejemplo, algunas muertes ocurridas en guerras fueron registradas como homicidios. A menudo, las estadísticas están regidas por intereses políticos y, además, aproximadamente solo la mitad de los países del mundo compilan estadísticas sobre la violencia para todos y cada uno de los años. A esto, deben agregarse los problemas usuales relacionados con la falta de denuncia de delitos y, en algunos casos, en especial en el de violaciones, la ausencia de registros oficiales de los delitos informados.

Los intentos realizados por el Centro de Seguridad Humana para calcular un índice de homicidios a nivel mundial encuentran que la cantidad de homicidios se mantuvo relativamente estable de 1959 a 2001, encontrándose entre cinco y diez homicidios por cada 100.000 habitantes. Los países de ingreso alto experimentaron un aumento desde mediados de la década de 1970 y principios de la de

1990, seguido por una leve declinación. Los correspondientes intentos de documentar violaciones dieron lugar a un enorme incremento de 1977 a 2001, pasando la cantidad de violaciones registradas por cada 10.000 habitantes de aproximadamente cinco a más de diez. Sin embargo, es imposible afirmar cuanto se debe a un incremento real y cuanto a un aumento de la declaración o registro de estos hechos²⁸.

Por otra parte, hay una manifiesta tendencia que indica que a lo largo de todo el mundo los países están menos inclinados a aplicar la pena de muerte. Desde 1985, la pena capital ha sido abolida (o restringida a circunstancias extremas como el estado de guerra) en 55 países, pero fue vuelta a instaurar solo en cuatro, de los cuales dos volvieron a abolirla y los otros dos (Gambia y Papua Nueva Guinea) no han llevado a cabo ninguna ejecución. Actualmente, solo 25 países aplican la pena de muerte²⁹.

5.5 La libertad política

Hay muchas razones para esperar que exista relación entre un mundo más abierto y estados con mayor apertura, formas de gobierno más democráticas y ciudadanos con mayor libertad. El acceso a la información, una mejor educación y el incremento de la riqueza a menudo contribuyen a que los individuos exijan más libertad, y la existencia de estados más liberales y democráticos generalmente ayuda a expandir las libertades personales y la apertura económica. Ejemplos de esto son países como Taiwan y Corea del Sur. Al mismo tiempo, China, su país vecino, demuestra que este no es un proceso automático.

A pesar de los desafíos totalitarios montados por el fascismo, el nacionalsocialismo y el comunismo, el siglo XX fue, por sobre todo, el siglo de la democracia. Durante este siglo, el mundo occidental otorgó el derecho de voto a las mujeres y a las minorías, América Latina fue democratizada y se refutó la percepción de que la democracia no podía funcionar en Asia y África. También culminó con el colapso del comunismo y con el abandono, por parte de Estados Unidos y la

Unión Soviética, de la práctica de apoyar a dictaduras solo porque se oponían a su rival. En una encuesta realizada por Freedom House, un centro de estudio pro democracia de Estados Unidos, demostró que la proporción de la población global que vive bajo sistemas democráticos aumentó de 0% en 1900 a 31% en 1950 y a 58,2% en 2000³⁰.

Desde entonces, una gran cantidad de esperanzas democráticas han quedado aplastadas ante la recaída de Rusia hacia el gobierno autoritario, la imposibilidad de materializar una democracia estable en Iraq y la organización de golpes militares en Tailandia y Bangladesh. Más aún, el aumento de precios de los productos básicos ha prolongado la vida y fomentado la confianza de una serie de estados autoritarios y con abundantes existencias de combustibles y petróleo. A pesar de esto, la tendencia pro democrática no ha decaído. Desde la encuesta del milenio, la cantidad de Estados democráticos ha aumentado de 120 a 123. Durante los 30 años que comprende de 1976 a 2006, la cantidad de países «libres» creció de 42 a 90 y la de aquellos «parcialmente libres» aumentó de 49 a 58, en tanto que el número de países «no libres» cayó de 68 a 45³¹.

Freedom House también califica el grado de libertad otorgado a la prensa y a los medios de comunicación en diversos países. En 1984, el resultado fue que había 23% de países «libres» en este aspecto, en tanto que 20% era «parcialmente libre» y el 57% era «no libre». La situación ha mejorado en forma continua. En 2007, Freedom House considera que la proporción de países libres ha aumentado a 38% y que los países parcialmente libres ahora llegan a 30%, mientras que la proporción de países no libres descendió a 32%. A pesar de la tendencia mundial positiva, recientemente, en varias repúblicas de la antigua Unión Soviética la prensa libre ha sido coartada drásticamente³².

5.6 Libertad económica

El mundo también ha ganado una mayor libertad en términos económicos. Además, esto se relaciona estrechamente con la globalización,

como causa y como efecto. «Libertad económica en el mundo» es un proyecto de investigación internacional dirigido por el Fraser Institute, un instituto de investigación canadiense que confecciona *rankings* anuales sobre la base de una escala de 1 a 10, que miden el grado de libertad comercial, apertura del comercio, escaso nivel regulatorio y bajos impuestos. Hong Kong lidera el *ranking* más reciente, con un puntaje de 8,7, mientras que Zimbabue se encuentra al final de la lista con 2,8. De 1980 a 2004, el promedio mundial aumentó de 5,1 a 6,5. Esto significa que el mundo ha pasado de una escasez de libertad económica ligeramente superior a la de Nigeria o Chad a una economía con una libertad económica como la de México o Tailandia. Las principales razones de esta tendencia son la reducción de las tasas impositivas marginales, la eliminación de las barreras al comercio y la reducción del control político sobre los tipos de cambio³³.

Un aspecto clave de la libertad económica se relaciona con los derechos de propiedad. La mayoría de quienes viven en países en desarrollo habitan tierras y viviendas cuya titularidad no está claramente definida o que técnicamente es del gobierno. Esto significa que no tienen incentivos para invertir ni mejorar estas viviendas, que tendrán dificultades para acceder a crédito y que corren el riesgo de ser expulsados en cualquier momento. El economista peruano Hernando de Soto cree que, de hecho, quienes viven en países de ingreso alto y mediano poseen tierras y viviendas no registradas por un valor de 9,3 millones de dólares. Esto se corresponde, en cierta medida, con la capitalización total del mercado de todas las corporaciones que cotizan en bolsa en los 20 países más ricos del mundo. Pero dado que la ley no protege a estas personas, ellas no pueden solicitar préstamos hipotecarios utilizando su vivienda como garantía, no pueden invertir en sus propiedades ni venderlas y, por lo tanto, no pueden escapar del círculo de la economía informal³⁴.

Un estudio que se llevó a cabo en 60 países mostró que 6,7 millones de personas fueron expulsadas de sus hogares de 2000 a 2007. Esto representa un incremento de 2,5 millones en comparación con los dos años anteriores. En la mayoría de los casos, los desalojados viven en países de África o Asia y el gobierno los fuerza a abandonar sus vivien-

das, a fin de utilizar el espacio para proyectos de infraestructura o de «embellecimiento» general de las ciudades. Pero también hay casos de políticos que roban propiedades para utilizarlas en beneficio propio, a menudo sin que medie un proceso legal ni aviso previo. Uno de los objetivos de desarrollo del milenio de la ONU se refiere a otorgar a las personas protección legal concerniente a sus viviendas, por ejemplo, a través de derechos de propiedad o trámites mediante los cuales puedan alquilar viviendas de otros individuos que detentan la titularidad legal sobre estas. Aún se carece de estadísticas globales en este campo, pero el programa ONU-Hábitat de la ONU está actualmente desarrollando una metodología³⁵.

NOTAS

- 1 Cfr. OMS, 2002, capítulo 4.
- 2 Cfr. OMS, 2007b.
- 3 Cfr. OMS, 2002: 51.
- 4 Cfr. Shyamsundar, 2002.
- 5 Cfr. OMS, 2002: 68f; *The Economist*, 21 de agosto de 2004.
- 6 Cfr. Banco Mundial, 2007c: 20-26.
- 7 Cfr. EEA, 2003, Ch. 8; ITOPF, 2005; Naturvårdsverket 2005; Banco Mundial, 2007c.
- 8 Cfr. The Environmental Performance Index (EPI), 2007.
- 9 Cfr. Schwartz, 2003; Ealey y Mercer, 2002.
- 10 Cfr. Goklany, 2007: 122ff, 228.
- 11 Cfr. Brookes y Barfoot, 2007.
- 12 Cfr. Anderson, 2004, capítulo 3.
- 13 Cfr. IDM, 2007; Goklany, 2007: 149f.
- 14 Cfr. Dasgupta y Wheeler, 2004.
- 15 Cfr. FAO, 2007: 29-32.
- 16 Cfr. Waldo, 2006; Hadley-Kamptz, 2003.
- 17 Cfr. IPCC, 2007.
- 18 Cfr. Goklany, 2007: 383-389.
- 19 Cfr. PNUD, 2006: 353-356.
- 20 Cfr. Guha-Sapir y otros, 2004.
- 21 Cfr. Goklany, 2007: 172f.
- 22 Cfr. Lindstrand y otros, 2006: 70. De hecho, la mortalidad infantil en Bosnia y Croacia disminuyó aproximadamente la cuarta parte durante los años de enfrentamientos bélicos (IDM, 2007).
- 23 Cfr. Goklany, 2007: 398.

- 24 Cfr. Mises, 1966. El socialdemócrata inglés Norman Angell explicó estos argumentos en su bien documentada obra *The Great Illusion*, de 1909. Desafortunadamente, la Primera Guerra Mundial se declaró poco después.
- 25 Cfr. UCDP, 2007; Human Security Center, 2005; Human Security Center, 2006.
- 26 Cfr. Human Security Center, 2005: 31f.
- 27 Cfr. Terrorism Knowledge Base: Security Center, 2005: 42ff; Human Security Center, 2006.
- 28 Cfr. Human Security Center, 2005, parte 2.
- 29 Cfr. *The Economist*, 28 de abril de 2007.
- 30 Cfr. Freedom House, 2000.
- 31 Cfr. Freedom House, 2007a.
- 32 Cfr. Freedom House, 2007b.
- 33 Cfr. Gwartney y Lawson, 2006.
- 34 Cfr. De Soto, 2000.
- 35 Cfr. ONU-Hábitat, 2006.

Capítulo 6

¿LE DEBEMOS TODO ESTO A LA GLOBALIZACIÓN?

En las últimas décadas, la humanidad realizó enormes progresos en la lucha contra la pobreza, el hambre y las enfermedades. En efecto, las dimensiones de estas mejoras son tan formidables que difícilmente volvamos a ver cambios a tan gran escala como los que atravesamos hoy. Una clara señal del efecto de la globalización sobre estas tendencias es que su motor está en las regiones que se integraron con mayor velocidad a la economía global. A nivel mundial, el líder es Asia oriental; mientras que a nivel regional, los principales beneficiarios son aquellos países dentro de cada continente que cuentan con más comercio e inversión; y a nivel nacional, las propulsoras de las tendencias son las ciudades y zonas costeras que están en contacto más estrecho con el resto del mundo. También hay perdedores, en especial en África al sur del Sahara, que no solo se ven golpeados más severamente por las enfermedades, los malos gobiernos y la guerra, sino que además son los más afectados por la falta de inversiones internacionales y de comercio exterior. Como expresó Kofi Annan, entonces secretario general de las Naciones Unidas, en una conferencia de la UNCTAD realizada en Bangkok en el año 2000:

«[...] en el muy desigual mundo en que vivimos, los principales perdedores no son los que están demasiado expuestos a la mundialización, sino los que han quedado marginados del proceso».

Una manera de demostrar la importancia de la globalización para el desarrollo consiste en comparar la situación de los países pobres

con la que enfrentaban los países ricos cuando se encontraban en el nivel equivalente de riqueza. Si gozan de un mejor nivel de vida, más salud y más bienestar de los que gozábamos nosotros en los países ricos cuando estábamos en su nivel, eso indica que los países pobres se benefician del conocimiento y la tecnología a los que no tendrían acceso de no ser por el intercambio y la cooperación internacional. Y, en efecto, así es. Hoy, los países de ingreso mediano están en el nivel económico en el que estaba el Reino Unido —el primer país que se industrializó— a fines de la década de 1920, pero su expectativa de vida al nacer es diez años mayor que la del Reino Unido en esa época, y su tasa de mortalidad infantil es menos de la mitad. Los países pobres se desarrollan a un ritmo considerablemente más acelerado del que disfrutamos nosotros al nivel económico equivalente. El PNUD llega a la conclusión que «en los últimos 50 años, la mayoría de los países en desarrollo hicieron progresos en materia de salud y educación que a los países ricos les llevó 200 años conseguir». Y en algunos casos, la diferencia es aún mayor: el Reino Unido necesitó casi 400 años para elevar la expectativa de vida de 30 a 60 años; en las últimas décadas, la India hizo lo mismo en poco más de 50 años¹.

El historiador económico Nicholas Crafts demostró que desde 1950 los indicadores de ingreso, expectativa de vida y analfabetismo que componen el Índice de Desarrollo Humano del PNUD (IDH) convergen entre los países en desarrollo y los desarrollados. En relación con el IDH de Europa occidental, el IDH de África aumentó de 23 a 47%, el de Asia meridional, de 21 a 48%, el de Asia oriental, de 39 a 80%, y el de América Latina, de 56 a 80%. El progreso de China en este periodo amerita una mención especial: de 20 a 70%. Según el estudio de Crafts, todos los países de ingreso bajo o mediano para los que se dispone de datos se acercaron al país más avanzado de 1950 a 1995². Una investigación realizada por el Premio Nobel de Economía 1992, Gary Becker, y otros demostró que, si se calcula el valor del ingreso «total» incluyendo la expectativa de vida, ese valor converge rápidamente. La mitad más pobre de los países creció un poco más de un tercio más rápidamente que la mitad más rica de 1960 a 2000³.

Un economista del Banco Mundial, Charles Kenny, documentó esta convergencia en un informe que llevó el llamativo título de *Why Are We Worried about Income? Nearly Everything that Matters Is Converging* (¿Por qué nos preocupa el ingreso cuando casi todo lo que realmente importa está convergiendo?). En efecto, después de que, hasta aproximadamente 1950, aumentara la desigualdad en términos de los indicadores de bienestar entre los países en desarrollo y los desarrollados, ambos grupos comenzaron a acercarse con rapidez. Se achicaron las diferencias entre países pobres y ricos en virtualmente todos los indicadores que analizó Kenny: la expectativa de vida, la salud en la niñez, el analfabetismo, la infraestructura, la producción de cerveza (¡!).

Cuadro 6. **Menor expectativa de vida que en países de ingreso alto, en años**

	1960	2005
Países de ingreso mediano	23 años	9 años
Países de ingreso bajo	26 años	20 años
Países menos desarrollados	30 años	27 años

Fuente: IDM, 2007.

Cuadro 7. **Mayor tasa de mortalidad infantil que en países de ingreso alto, muertes por cada 1.000 nacidos vivos**

	1960	2005
Países de ingreso mediano	89	24
Países de bajos ingresos	112	69
Países menos desarrollados	132	87

Fuente: IDM, 2007.

Esta tendencia aún se mantiene. Los cuadros 6 y 7 ilustran cómo los países pobres del mundo están alcanzando a los ricos en lo referente a la expectativa de vida y la mortalidad infantil, a pesar de que, a lo largo del periodo de 45 años analizado, en los países de ingreso alto la expectativa de vida aumentó 10 años y la tasa de mortalidad infantil se redujo de 37 a 6 por cada 1.000 nacidos vivos.

El motivo principal de esta tendencia no es que los países pobres se hayan enriquecido ni que a los países cuyas estadísticas ya son buenas les resulte difícil seguir mejorándolas, aunque eso también es cierto (ya que es difícil superar el 100% de participación en la educación o impulsar la tasa de mortalidad infantil por debajo del 0%). Por el contrario, la explicación principal es que cada vez es más fácil la adquisición de buenas condiciones para un nivel de ingreso dado. En 1950 la expectativa de vida en un país con un PBI per cápita de 300 dólares era de 33 años, pero en 1999 llegaba a 46 años. Para un país con un PBI per cápita de 3.000 dólares, la expectativa de vida era de 59 años en 1950 y de 64 años en 1999. Dicho de otro modo, la misma suma de dinero puede «comprar» alrededor de una década más de expectativa de vida hoy que hace 50 años⁴. El mismo patrón se observa en la reducción de la malnutrición. Incluso si un país no hubiera logrado ningún progreso económico desde 1975, tendría los medios para consumir 166 más calorías diarias per cápita en 2002. A lo largo de este periodo, el incremento efectivo en la riqueza de los países les permitió sumar otras 157 calorías diarias per cápita. Con una ligera simplificación, esto significa que las mejores tecnologías de producción y distribución de alimentos contribuyeron un poco más que el aumento de la riqueza a un aumento total de 323 calorías en el consumo. El descenso de los precios tiene una incidencia levemente mayor que el aumento del ingreso⁵.

Kenny arriba a la conclusión de que la importancia de la globalización como facilitador del progreso está subestimada. De hecho, sostiene que la globalización facilita a los países la explotación de conocimiento y tecnología de otras partes del mundo, y los que más se benefician de esta posibilidad son quienes pueden hacer uso inmediato del conocimiento y la tecnología a cuyo desarrollo

otros países dedicaron muchas generaciones y miles de millones de dólares. Los teléfonos celulares permitieron a los países en desarrollo revolucionar sus comunicaciones a un costo muy bajo, y esos países pueden salvarles la vida a sus niños utilizando vacunas que se inventaron, desarrollaron y fabricaron del otro lado del mundo. La infraestructura creada para el comercio y las comunicaciones también puede emplearse para difundir descubrimientos científicos y distribuir medicamentos. El economista William Easterly demostró que para los últimos 40 años puede verificarse la existencia de una relación entre los indicadores de bienestar de un país y su propia tasa de crecimiento económico, pero que la relación entre los indicadores de bienestar de un país y el crecimiento mundial es aún más sólida. Dicho de otro modo, el factor principal que permite mejorar el nivel de educación o de salud de un país es que en otros países se dé la misma tendencia, lo que constituye un claro indicio de que la innovación científica y tecnológica cruza las fronteras cada vez con mayor facilidad. Es difícil descubrir antibióticos o inventar la internet, pero es fácil utilizarlos una vez que otro ya se encargó de la parte complicada⁶.

Estos efectos de propagación entre Estados Unidos y el Reino Unido ya fueron documentados. Las tendencias de reducción de la mortalidad entre los infantes y las personas de mediana edad aparecen por primera vez en Estados Unidos a causa de la rápida introducción de nuevos medicamentos y tecnología en el sector del cuidado de la salud, regido por la competencia, pero llegan al Reino Unido apenas cuatro años después en promedio, cuando se comprueba la eficacia de las tecnologías y sus precios empiezan a caer. La globalización parece contribuir a la propagación mundial de este patrón⁷.

Esto significa que incluso un continente como África, que fracasó económicamente y padece enfermedades, déspotas y cleptócratas, comenzó a acercarse al mundo rico en lo relativo al bienestar. De 1960 a 1999, en África la tasa de supervivencia infantil medida como proporción de su contraparte de los países de ingreso alto, subió de 77 a 84%; la expectativa de vida de 57 a 60%, y la participación en la educación primaria, de 35 a 70%⁸.

Asimismo, los países pobres de hoy no solo pueden adquirir un mejor nivel de vida a un precio más bajo del que debíamos pagar nosotros, sino que también se enriquecen con mayor rapidez de lo que nosotros lo hacíamos. En el siglo XIX, que se considera una época de desarrollo acelerado, los países exitosos como Estados Unidos y el Reino Unido tenían tasas de crecimiento per cápita de aproximadamente 1%. En los últimos diez años, los países de ingreso bajo y mediano experimentaron un crecimiento per cápita de aproximadamente 4,6%.

Existe un vínculo entre este fenómeno y la globalización. Cuando el Reino Unido empezó a industrializarse, a fines del siglo XVIII, debió encarar por sí mismo la mayor parte de los desarrollos tecnológicos. Cuando Suecia llegó a esa etapa de desarrollo, 100 años después, pudimos importar tecnología de otros países, tomar prestado capital internacional para construir nuestras vías férreas y vender los productos de las industrias creadas en torno a nuestros talentosos inventores a mercados más ricos. Y ahora que China se está industrializando, otros 100 años más tarde, hay más países ricos que nunca, cuyas ideas, tecnologías y mercados pueden explotarse. Al Reino Unido le llevó 60 años duplicar su PBI per cápita; a Suecia le llevó 40; China lo hizo en menos de diez años.

En el periodo de la posguerra no se dio una convergencia general entre los países pobres y los ricos, pero ello se debe a que la mayoría de los países pobres no tenían economías abiertas capaces de explotar ideas, inversiones y mercados extranjeros (y a que los países industrializados muchas veces adoptaron posturas proteccionistas). Sin embargo, los países pobres superaron en crecimiento no solo a sus vecinos con economías cerradas sino también a los países de ingreso alto. En la última década, esto puede decirse para la generalidad de los países en desarrollo⁹.

Por ello, la globalización parece tener un efecto doble en la mejora del bienestar. En primer lugar, ayuda a los países a incorporar mejoras en el bienestar a un nivel económico más bajo del que necesitarían alcanzar de no participar de ella, y además, permite a los países en desarrollo mejorar su posición económica con más rapidez.

NOTAS

- 1 Cfr. PNUD, 2003: 86; Kenny, 2005.
- 2 Cfr. Crafts, 2000.
- 3 Cfr. Becker y otros, 2005.
- 4 Cfr. Kenny, 2005.
- 5 Cfr. Goklany, 2007: 24f.
- 6 Cfr. Easterly, 1999. Sin embargo, la transferencia de tecnología no basta por sí sola. La India adoptó proyectos de servicios de saneamiento antes que lo hicieran Japón y algunas partes de Europa, pero —por falta de desarrollo económico— resultó imposible mantener la higiene en todas las aldeas del país.
- 7 Cfr. Deaton, 2004; Deaton y Paxson, 2001.
- 8 Cfr. Kenny, 2005.
- 9 Cfr. Sachs y Warner, 1995; Collier y Dollar, 2002.

Capítulo 7

CONCLUSIONES

Gran parte del debate sobre la globalización consiste en intentar determinar si la humanidad se benefició o perjudicó en el periodo en el que la liberalización política y económica y la tecnología del transporte y de las comunicaciones comenzaron a integrar los países y las economías. Este informe analiza estadísticas oficiales de organizaciones internacionales sobre el bienestar de la humanidad considerado en el sentido más amplio posible: la riqueza, la pobreza, la salud, la seguridad, las oportunidades de desarrollo personal, el medio ambiente, la protección de los derechos. Las conclusiones son llamativas.

Es probable que las décadas transcurridas desde 1960 hayan sido las de mayor avance en el nivel de vida de la humanidad de toda la historia. A lo largo de este periodo, la pobreza extrema, la malnutrición, el analfabetismo, el trabajo infantil, la mortalidad infantil y la proporción de la población que carece de agua potable se redujeron a menos de la mitad, y la expectativa de vida al nacer aumentó cuatro años por década. La tecnología y la riqueza han logrado que cada vez sean más las personas pobres y enfermos que sobreviven. Aun así, la proporción de pobres y enfermos cayó, lo cual denota un progreso que va más allá de lo que expresan estas cifras. El riesgo de que una persona se vea expuesta a la guerra, muera en un desastre natural o sufra una dictadura se redujo a un nivel inferior al de cualquier otra época conocida. Asimismo, hoy la probabilidad de una persona de alcanzar la edad de su jubilación es mayor que la que tenían sus ancestros de vivir hasta cumplir 5 años.

La globalización no es la causa de todas estas mejoras, pero contribuye a ellas mediante la promoción del desarrollo económico, y la propagación del conocimiento y la tecnología. Hay pocos factores que permiten predecir mejor el progreso futuro de un país en el ámbito de la educación o la salud que el progreso que ya experimentaron otros países. En este mundo interconectado, las buenas ideas cruzan las fronteras con rapidez. Los países de ingreso bajo y mediano pueden explotar de inmediato el conocimiento y la tecnología que a los países ricos les llevó décadas desarrollar. Por eso, ahora esos países se acercan a los de ingreso alto en términos de riqueza. Quienes residimos en Occidente estamos viviendo una revolución copernicana: nos vemos obligados a comprender que no somos el centro del universo.

El desarrollo humano es más rápido e incluye a más personas que nunca antes. En líneas generales, los indicadores señalan un progreso espectacular: los seres humanos jamás gozaron de tanta riqueza, salud, seguridad ni felicidad como hoy. Los buenos viejos tiempos son estos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGENCIA EUROPEA DE MEDIO AMBIENTE (AEMA) (2003). «Europe's Environment: The Third Assessment». En: *Environmental Assessment Report*, nro. 10. Copenhagen: Agencia Europea de Medio Ambiente.
- ANDERSON, Terry (editor) (2004). *You have to admit it's getting better: from economic prosperity to environmental quality*. Stanford, California: Hoover Institution Press.
- BANCO DE DESARROLLO ASIÁTICO (BAD) (2007). *Key Indicators 2007*. Ciudad de Mandaluyong: Banco de Desarrollo Asiático.
- BAILEY, Ronald (2005). *Liberation biology*. Nueva York: Prometheus Books.
- BANCO MUNDIAL (2000). *Making Transition Work for Everyone: Poverty and Inequality in Europe and Central Asia*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- (2004). *Global Economic Prospects 2005*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- (2005a). *Growth, Poverty and Inequality: Eastern Europe and the Former Soviet Union*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- (2005b). *Informe sobre el desarrollo mundial 2006*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- (2006a). *Global Economic Prospects 2006*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- (2006b). *Informe sobre el desarrollo mundial 2007*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- (2007a). *Global Development Finance 2007*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- (2007b). *Global Economic Prospects 2007*. Washington D. C.: Banco Mundial.

- (2007c). *The Little Green Data Book 2007*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- (2007d). *Indicadores del desarrollo mundial 2007*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- BARRO, Robert J. y LEE, Jong-Wha (abril 2000). *International Data on Educational Attainment: Updates and Implications*. Center for International Development at Harvard University, documento de trabajo 42.
- BECKER, Gary S. y otros (2005). «The Quantity and Quality of Life and the Evolution of World Inequality». En: *American Economic Review*, vol. 95, nro. 1.
- BHALLA, Surjit S. (2002). *Imagine There's no Country: Poverty, Inequality, and Growth in the Era of Globalization*. Washington D. C.: Institute for International Economics.
- BIRF y BM (2007). *Global Monitoring Report 2007: Confronting the Challenges of Gender Equality and fraGile States*. Washington D. C.: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, y Banco Mundial.
- BOOKSTABER, Richard (2007). *A Demon of Our Own Design*. Nueva Jersey, Wiley.
- BOURGUIGNON, François y MORRISSON, Christian (setiembre de 2002). «Inequality Among World Citizens: 1820-1992». En: *American Economic Review*, vol. 92, nro. 4.
- BRADFORD, Scott C. y otros (2006). «The Payoff to America from Globalisation». En: *The World Economy*, vol. 29, nro. 7.
- BRODA, Christian y ROMALIS, John (marzo de 2008). «Inequality and Prices: Does China Benefit the Poor in America?». University of Chicago.
- BROOKES, Graham y BARFOOT, Peter (2007). «Global Impact of Biotech Crops: Socio-Economic and Environmental Effects in the First Ten Years of Commercial Use». En: *AgBioForum*, vol. 9, nro. 3.
- BURTLESS, Gary y otros (1998). *Globophobia: confronting fears about open trade*. Washington D. C.: Brookings Institution Press.
- CARVALHO FILHO, Irineu de y CHAMON, Marcos (diciembre de 2006). *The Myth of Post-Reform Income Stagnation in Brazil*, documento de trabajo 06/275 del FMI.
- CHEN, Shaohua y RAVALLION, Martin (marzo de 2007). *Absolute Poverty Measures for the Developing World, 1981-2004*. Banco Mundial.
- COLLIER, Paul y DOLLAR, David (2002). *Globalization, Growth, and*

- Poverty: Building an Inclusive World Economy*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- CRAFTS, Nicholas (2003). «Is Economic Growth Good for Us?». En: *World Economics*, vol. 4, nro. 3.
- (marzo de 2000). *Globalization and Growth in the 20th Century*, documento de trabajo 00/44 del FMI.
- DASGUPTA, Susmita y WHEELER, David (2004). «Environment During Growth». En: *Environment Matters: Annual Review*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- DAVIS, Ian (13 de enero de 2006). «Plot Your Course for the Modern World». En: *Financial Times*.
- DEATON, Angus (2003). «Health, Inequality, and Economic Development». En: *Journal of Economic Literature*, vol. 41, nro. 1.
- (2004). *Health in an Age of Globalization*. NBER Working Paper 10669, National Bureau of Economic Research.
- DEATON, Angus y PAXSON, Christina (2001). *Mortality, income and income inequality over time in Britain and the United States*. NBER Working Paper 8534, National Bureau of Economic Research.
- DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS (2004). *Patterns of Global Terrorism 2003*, informe anual.
- DIENER, Ed y SELIGMAN, Martin E. P. (2004): «Beyond Money: Toward an Economy of Well-Being». En: *Psychological Science in the Public Interest*, vol. 5, nro. 1.
- DN.se [sitio web de un diario sueco de vanguardia], «Globala epidemihot växer» [«Threats of Global Epidemics Are Growing»], 23 de agosto de 2007.
- EALEY, Lance A. y MERCER, Glenn A. (2002). «Tomorrow's Cars, Today's Engines». En: *The McKinsey Quarterly*, nro. 3.
- EASTERLY, William (1999). «Life During Growth». En: *Journal of Economic Growth*, vol. 4, nro. 3.
- EDMONDS, Eric (2005). «Does Child Labor Decline with Improving Economic Status?». En: *Journal of Human Resources*, vol. 40, nro. 1.
- EDMONDS, Eric y PAVCNİK, Nina (2005). «Child Labor in the Global Economy». En: *Journal of Economic Perspectives*, vol. 19, nro. 1.
- EDMONDS, Eric y otros (2007). *Trade Adjustment and Human Capital Investments: Evidence from Indian Tariff Reform*. NBER Working paper 12884, National Bureau of Economic Research.

- EPI (2006). *Pilot 2006 Environmental Performance Index*. Yale Center for Environmental Law and Policy & Center for International Earth Science Information Network.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (FAO) (2004). *Summary of Food and Agricultural Statistics 2003*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- (2006). *The State of Food Insecurity in the World 2006*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- (2007). *The State of World Fisheries and Aquaculture 2006*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, pp. 29-32.
- FIREBAUGH, Glenn y GOESLING, Brian (2004). «Accounting for the Recent Decline in Global Income Inequality». En: *American Journal of Sociology*, vol. 110, nro. 2.
- FISCHER, Stanley (2003). «Globalization and its Challenges». En: *American Economic Review*, vol. 93, nro. 2.
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI) (2007). *Perspectivas de la economía mundial 2007*. Washington D. C.: Fondo Monetario Internacional.
- FOGEL, Robert (2004). *The Escape from Hunger and Premature Death, 1700-2100: Europe, America and the Third World*. Cambridge, Massachusetts: Cambridge University Press.
- FREEDOM HOUSE (2000). *Democracy's Century: a Survey of Global Political Change in the 20th Century*. Washington D. C.: Freedom House.
- (2007a). *Freedom in the World 2007*. Washington D. C.: Freedom House.
- (2000b). *Historical Trends in Media Freedom* [en línea], dirección: <http://freedomhouse.org/template.cfm?page=359>, 13 de junio de 2007.
- FRIEDMAN, Thomas L. (2000). *The Lexus and the Olive Tree*. Londres: HarperCollins.
- GAPMINDER. Graphical Database on Development [en línea], dirección: www.gapminder.com.
- GOKLANY, Indur M. (agosto de 2002). *The Globalization of Human Well-Being*. Policy Analysis 447. Washington D. C.: Cato Institute.

- (2007). *The Improving State of the World: Why We're Living Longer, Healthier, more Comfortable Lives on a Cleaner Planet*. Washington D. C.: Cato Institute.
- GORDON, Robert J. (junio de 2006). *The Boskin Commission Report: A Retrospective one Decade Later*. NBER Working Paper 12311.
- GRAHAM, Edward (1998). «Trade and Investment at the WTO: Just Do It!». En: Jeffrey Schott (editor). *Launching New Global Trade Talks: an Action Agenda*. Washington D. C.: Institute for International Economics.
- (2000). *Fighting the Wrong Enemy*. Washington D. C.: Institute for International Economics.
- GREENWOOD, Jeremy y otros (2002/2005). «Engines of Liberation». En: *Review of Economic Studies*, vol. 72, pp. 109-133, informe de investigación nro. 2 de Economie D'Avant Garde, University of Rochester, julio de 2002.
- GUHA-SAPIR, Deberati y otros (2004). *Thirty Years of Natural Disasters 1974-2003: The Numbers*. Louvain-la-Neuve: Centre for Research on the Epidemiology of Disasters.
- GWARTNEY, James y LAWSON, Robert (2006). *Economic Freedom of the World: 2006 Annual Report*. The Fraser Institute.
- HADLEY-KAMPTZ, Isobel (2003). *Fiska efter lösningar* [«Pescando soluciones»], Timbro.
- HAGERTY, Michael R. y VEENHOVEN, Ruut (2003). «Wealth and Happiness Revisited: Growing National Income Does Go with Greater Happiness». En: *Social Indicators Research*, vol. 64, nro. 1.
- HAYWARD, Steven F. (2004). *Index of Leading Environmental Indicators 2004*. San Francisco, California: Pacific Research Institute for Public Policy, y Washington D. C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- (2005). *Index of Leading Environmental Indicators 2005*. San Francisco, California: Pacific Research Institute for Public Policy y Washington D. C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- HERTZ, Noreena (2002). *The Silent Takeover: Global Capitalism and the Death of Democracy*. Londres: Arrow Books.
- HILL, Kenneth (1995). «The Decline of Childhood Mortality». En: Julian L. Simon (editor). *The state of humanity*. Cambridge, Massachusetts: Blackwell.

- HUMAN SECURITY CENTRE (2005). *Human Security Report, 2005*. Nueva York: Oxford University Press.
- (2006). *Human Security Brief 2006*. University of British Columbia's Human Security Centre.
- IDM (2007). *Indicadores de desarrollo mundial 2007*, base de datos estadística [en línea], dirección: <http://publications.worldbank.org/WDI>, Banco Mundial.
- IPCC (2007). *Climate change 2007: The Physical Science Basis, Summary for Policymakers*. Ginebra: Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.
- IТОPF (2005). *Oil Tanker Spill Statistics 2004*. Londres: The International Tanker Owners Pollution Federation Ltd.
- KENNY, Charles (2005). «Why Are We Worried about Income? Nearly Everything that Matters Is Converging». En: *World Development*, vol. 33, nro. 1.
- LARDY, Nicholas (29 de marzo de 2004). *Do China's Abusive Labor Practices Encourage Outsourcing and Drive down American Wages?*, testimonio ante la audiencia del Comité Nacional Demócrata del Senado.
- LAYARD, Richard (2005). *Happiness: Lessons from a New Science*. Londres: Allen Lane.
- LEIGH, Andrew. «Does Inequality Kill You?». En: blog de Andrew Leigh, [en línea] dirección: <http://andrewleigh.com/?p=277>, 18 de agosto de 2006.
- LEIGH, Andrew y JENKS, Christopher (2007). «Inequality and Mortality: Long-run Evidence from a Panel of Countries». En: *Journal of Health Economics*, vol. 26, nro. 1.
- LINDSTRAND, Ann y otros (2006). *Global Health: An Introductory Textbook*. Lund, Studentlitteratur.
- LOMBORG, Bjørn (2001). *The Skeptical Environmentalist: Measuring the Real State of the World*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- MADDISON, Angus (2001). *The World Economy: A Millennial Perspective*. París: OCDE.
- (2003). *The World Economy: Historical Statistics*. París: OCDE.
- MALLABY, Sebastian (setiembre de 2004). «NGOs: Fighting Poverty, Hurting the Poor». En: *Foreign Policy*.
- MARTIN, Bill y ROWTHORN, Robert (2005). «Accounting for Stability».

- En: *CESifo Economic Studies*, vol. 51, nro. 4.
- MATHERS, Colin D. y LONCAR, Dejan (noviembre de 2006). «Projections of Global Mortality and Burden of Disease from 2002 to 2030». En: *PLoS Medicine*, vol. 3, nro. 11.
- MATINGA, Margaret Njirambo (2005). *Energy as a Key Variable in Reducing Child Mortality: A Gender and Energy Perspective on Empirical Evidence on MDG 4*. Discussion paper, versión preliminar [en línea], dirección: www.energia.org/resources/reports/2005_emprev_mdg_goal4.pdf.
- MEASLES INITIATIVE. *Global Goal to Reduce Measles Deaths in Children Surpassed*, comunicado de prensa The Measles Initiative [en línea], dirección: www.measlesinitiative.org/presskit/measles_PR_FINAL.pdf, 19 de enero de 2007.
- MILANOVIC, Branco (2001). *True World Income Distribution, 1998 and 1993: First Calculation Based on Household Surveys Alone*. Policy research paper 2244, Banco Mundial.
- (2006). «Global Income Inequality: What It Is and Why It Matters». En: *World Economics*, vol. 7, nro. 1.
- MISES, Ludwig von (1966). *Human Action: A Treatise on Economics*, tercera edición revisada. Chicago, Contemporary Books.
- Naturvårdsverket [agencia sueca de protección ambiental], *Organiska miljögifter* [«Toxinas ambientales orgánicas»]. Estocolmo: SNV, documento [en línea], dirección: www.naturvardsverket.se/index.php3?main=/dokument/foren/orggift/organisk.html, 1 de febrero de 2005.
- Naturvårdsverket [agencia sueca de protección ambiental] y SCB [Suecia Estadísticas]. *Lufkvalitet i tätorter 2000/2001* [«Calidad del aire en pueblos y ciudades, 2000/2001»] (19 de diciembre de 2001). Informe MI 24 SM 0101. Estocolmo: Statistiska Centralbyrån y Naturvårdsverket.
- NORBERG, Johan (2006). *Happiness Paternalism: Blunders from a New Science*, [en línea], dirección: www.cne.org/pub_pdf/2002_09_norberg_happiness.pdf. Bruselas: Centre for the New Europe.
- North Carolina State University (22 de mayo de 2007). *Mayday 23: World population becomes more urban than rural*, comunicado de prensa [en línea], dirección: <http://iasmirt.org/releases/2007/may/104.html>, 23 de mayo de 2007.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (2004). *World Employment Report 2004/05*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

- (2007a). *Global Employment Trends, Brief*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- (2007b). *Global Employment Trends for Women, Brief*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) (2002). *Informe sobre la salud en el mundo 2002*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- (2006). *Informe sobre la salud en el mundo 2006*. Ginebra, Organización Mundial de la Salud.
- (2007a). *Informes nacionales* [en línea], dirección: www.who.int/mental_health/prevention/suicide/country_reports/en/index.html, 22 de agosto de 2007.
- (2007b). *Global Burden of Disease due to Indoor Air Pollution*, ficha descriptiva [en línea], dirección: www.who.int/indoorair/health_impacts/burden_global/en, 13 de agosto de 2007.
- (2007c). *Poliomyelitis*, ficha descriptiva [en línea], dirección: www.who.int/mediacentre/factsheets/fs114/en/index.html, 13 de agosto de 2007.
- (2007d). *Revised Global Burden of Disease 2002 Estimates*, informe [en línea], dirección: www.who.int/healthinfo/bodgbd2002revised/en/index.html, 13 de agosto de 2007.
- (2007e). *Suicide Prevention*, informe [en línea], dirección: www.who.int/mental_health/prevention/suicide/suicideprevent/en, 22 de agosto de 2007.
- (2007f). *Smallpox*, ficha descriptiva [en línea], dirección: www.who.int/mediacentre/factsheets/smallpox/en, 13 de agosto de 2007.
- (2007g). *World Health Report 2007: A Safer Future*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud
- O'NEILL, Jim y otros (diciembre de 2005). *How Solid Are the BRICs?* Goldman Sachs, Global Economics Paper 134.
- ONU (2007). *Informe de los objetivos de desarrollo del milenio 2007*. Nueva York: Naciones Unidas.
- ONU-HÁBITAT (2006). *The State of the World's Cities 2006/7*. Londres: Earthscan.
- «Kan Världsbanken räkna?» [«¿Sabe contar el Banco Mundial?»], [en línea], dirección: [/www.johannorberg.net/?page=articles&articleid=76](http://www.johannorberg.net/?page=articles&articleid=76), *Svenska Dagbladet*, 25 de octubre de 2003.

- OOSTENDORP, Remko H. (abril de 2004). *Globalization and the Gender Wage Gap*. World Bank Policy Research Working paper 3256.
- PERSSON, Margareta, «Klassklyftor hotar hälsan» [«Las brechas de clase amenazan la salud»] (23 de mayo de 1999). en *Dagens Nyheter*.
- PLASKER, Eric (2007). *The 100 Year Lifestyle*. Adams Media Corporation.
- PNUD (2000). *Informe sobre desarrollo humano 2000*. Nueva York/Oxford: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- (2003). *Informe sobre desarrollo humano 2003*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- (2005). *Informe sobre desarrollo humano 2005*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- (2006). *Informe sobre desarrollo humano 2006*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PovcalNet*, base de datos en línea sobre pobreza del Banco Mundial, dirección: <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet>.
- PRITCHETT, Lant y SUMMERS, Lawrence H. (1996). «Wealthier is Healthier». En: *Journal of Human Resources*, vol. 31, nro. 4.
- RAWLS, John (1973). *A Theory of Justice*. Oxford: Oxford University Press.
- REDDY, Sanjay G. y POGGE, Thomas W. (octubre de 2005). *How Not to Count the Poor*, versión 6.1. Nueva York: Columbia University.
- REGMI, Anita y GEHLNAR, Mark (febrero de 2005). *New Directions in Global Food Markets*, Agriculture Information Bulletin AIB794.
- ROSLING, Hans (2006a). «HIV-beginning of the end!». En: el blog de Hans Rosling [en línea], dirección: <http://roslingsblogger.blogspot.com/2006/04/hiv-beginning-of-end.html>, 11 de abril de 2006.
- (2006b). «Less sex + more condoms = stop to HIV». En: el blog de Hans Rosling [en línea], dirección: <http://roslingsblogger.blogspot.com/2006/11/lesssex-more-condomes-stop-to-hiv.html>, 22 de noviembre de 2006.
- SACHS, Jeffrey y WARNER, Andrew (1995). *Economic Reform and the Process of Global Integration*. Brookings Papers on Economic Activity, nro. 1.
- SALA-I-MARTIN Xavier (2006). «The World Distribution of Income: Falling Poverty and Convergence. Period». En: *Quarterly Journal of Economics*, vol. 121, nro. 2.
- SCHNEIDER, Stephen (julio de 2002). *Size and Measurement of the Informal Economy in 110 Countries around the World*. World Bank Working Paper.

- SCHOR, Juliet B. (2005). «Sustainable Consumption and Worktime Reduction». En: *Journal of Industrial Ecology*, vol. 9, nros. 1-2.
- SCHWARTZ, Joel (2003). *No Way Back: Why Air Pollution Will Continue to Decline*. Washington D. C.: American Enterprise Institute.
- SHYAMSUNDAR, Priya (enero de 2002). *Poverty and Environment Indicators*. Washington D. C.: The World Bank Environment Department Working paper 84.
- SMEEDING, Timothy M. (2002). *Globalization, Inequality and the Rich Countries of the G-20: Evidence from the Luxembourg Income Study*. Center for Policy Research working papers 48, Syracuse University.
- STEVENS, Philip (noviembre de 2004). *Diseases of Poverty and the 10/90 Gap*. Londres: International Policy Network.
- SVENSSON, Mattias (2005). *Peta inte i maten* [«No juegues con la comida»]. Estocolmo, Timbro.
- Terrorism Knowledge Base*, base de datos [en línea], dirección: <http://www.tkb.org>.
- The Economist*, 19 de junio de 2004, «In the Shadows».
- , 21 de agosto de 2004, «China's Growing Pains».
- , 21 de enero de 2006, «Climbing Back».
- , 17 de junio de 2006, «Pep Pills».
- , 8 de julio de 2006, «A Survey of Pakistan».
- , 16 de setiembre de 2006, «A Survey of the World Economy».
- , 7 de abril de 2007, «Bad Is Good».
- , 14 de abril de 2007, «Come in Number One, Your Time Is Up».
- , 28 de abril de 2007, «Here Is thy Sting».
- , 21 de julio de 2007, «Not Half as Bad».
- , 11 de agosto de 2007, «The Maladies of Affluence».
- TOFFLER, Alvin y TOFFLER, Heidi (2006). *Revolutionary Wealth*, Alfred A. Knopf.
- UCDP, Uppsala Conflict Database*, base de datos [en línea], dirección: www.pcr.uu.se/database.
- UNESCO, bases de datos de estadísticas [en línea], dirección: <http://portal.unesco.org>.
- (31, setiembre de 1990). *Compendium of Statistics on Illiteracy 1990*, Informes y estudios estadísticos.
- *Regional Adult Illiteracy Rate and Population by Gender 1970-2015*,

- informe [en línea], dirección: www.uis.unesco.org/en/stats/statistics/literacy2000.htm, 14 de julio de 2007.
- (2004). *Global Monitoring Report 2005*. París: Unesco.
- (2006). *Global Monitoring Report 2007*. París: Unesco.
- UNFPA (2007). *State of World Population 2007*. Nueva York: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- UNICEF (2003). *The State of the World's Children 2004*. Nueva York: Unicef.
- (2006a). *The State of the World's Children 2007*. Nueva York: Unicef.
- (2006b). *Progress for Children: A Report Card on Water and Sanitation*. Nueva York: Unicef.
- UNICEF y OMS (2006). *Meeting the MDG Drinking Water and Sanitation Target: The Urban and Rural Challenge of the Decade*. Ginebra: Unicef y OMS.
- WALDO, Staffan (2006). *Fiskeriförvaltning med individuella kvoter* [«Gestión de la industria pesquera a través del uso de cupos individuales»]. SLI-rapport 2006:2, Livsmedelsekonomiska institutet [Instituto sueco para la alimentación y la economía agrícola].
- WANG, Limin (2003). «Determinants of Child Mortality in LDCs: Empirical Findings from Demographic and Health Surveys». En: *Health Policy*, vol. 65, nro. 3.
- WILKINSON, Richard G. (1992). «Income Distribution and Life Expectancy». En: *British Medical Journal*, vol. 304.
- WOLF, Martin (2004). *Why Globalization Works: The Case for the Global Market Economy*. Nueva Haven: Yale University Press.
- WORLD DATABASE OF HAPPINESS. Ruut Veenhoven's database of happiness statistics. Rotterdam: Erasmus University www1.eur.nl/fsw/happiness.

Abreviaturas utilizadas en el documento

AEMA	Agencia Europea de Medio Ambiente
AVAD	Años de Vida Ajustados en Función de la Discapacidad
BAD	Banco Asiático de Desarrollo
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento
BM	Banco Mundial
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FMI	Fondo Monetario Internacional
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IDM	Indicadores de Desarrollo Mundial (estadísticas compiladas por el Banco Mundial)
IPCC	Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
Onusida	Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/sida
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
Unesco	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UN-Hábitat	Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos
Unicef	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

PUBLICACIONES

1995

Elecciones Municipales de Lima. Período 1996-1998

Uno de los dos

Los candidatos explican sus propuestas

(UPC/USAID e IFES)

1996

Agenda Nacional de Gobernabilidad Democrática:

Primera Jornada Nacional

(UPC/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD)

Doblado, Juan Carlos y Queirolo, Alfredo

Introducción al diseño arquitectónico

1997

Miró Quesada Garland, Alejandro; Peirano, Luis;

Santistevan de Noriega, Jorge y Szyszlo, Fernando de

Homenaje a Ricardo Blume

(UPC/OXY)

1998

Savater, Fernando

Conferencias en Lima

Ética y periodismo

Alegría y responsabilidad

El valor de educar

Bryce Echenique, Alfredo

Charla Magistral

Del humor quevedesco a la ironía cervantina

Bustamante Belaunde, Luis

La nueva universidad

1999

Gallegos, Héctor

La ingeniería

Doblado, Juan Carlos y Queirolo, Alfredo

Introducción al diseño arquitectónico

Montaner, Carlos Alberto

Charla Magistral

Retos al pensamiento moderno a las puertas de un siglo nuevo

Villanueva Chang, Julio

Mariposas y murciélagos. Crónicas y perfiles

Ugaz Sánchez-Moreno, José Carlos

Prensa juzgada.

Treinta años de juicios a periodistas peruanos (1969-1999)

(UPC/IPYS/The Freedom Forum)

2000

Fischman, David

El camino del líder

(UPC/El Comercio)

Jacobs, Mónica; Mory, Eliana y Vélez, Odette

Ética y política.

El arte de vivir y convivir

Fischman, David

El espejo del líder

(UPC/El Comercio)

Bustamante Belaunde, Luis; Carpio, Úrsula; Szyszlo, Fernando de;

Freundt-Thurne, Úrsula; Rodríguez Saavedra, Carlos y Wehr, Elke

Homenaje a Alonso Cueto

Fleisig, Heywood W.; De la Peña, Nuria y

Cantuarias Salaverry, Fernando

Trabas Legales al Crédito en el Perú: Garantías Mobiliarias

(UPC/CEAL)

Bayly, Jaime

Conferencia en Lima

Realidad y ficción en la literatura de Bayly

2001

Avendaño Valdez, Jorge; Bullard González, Alfredo; Cantuarias Salaverry,

Fernando (Editor); Endo Olascuaga, Víctor; Fernández Cruz, Gastón;

Montúfar Sarmiento, Juan Felipe; Mosqueira Medina, Edgardo; Muñiz

Ziches, Jorge; Patrón Salinas, Carlos A.; Pizarro Aranguren, Luis; Priest,

George L. y Salinas Rivas, Sergio

¿Por qué hay que cambiar el Código Civil?

Galván, Liliana

Creatividad para el cambio. Innovación en la vida y la empresa

(UPC/El Comercio)

Vargas Llosa, Mario

Conferencia Magistral

La literatura y la vida

Balbi, Mariella

Szyszlo. Travesía

(UPC/EDEGEL)

Somoza, José Carlos
Conferencia en Lima

Tigres y espejos. Literatura como pasión y como reflexión

2002

Gallegos, Héctor

Ética. La ingeniería

Segunda edición

Baird, Douglas G.; Craswell, Richard; Dam, Kenneth W.; Epstein,
Richard A.; Levmore, Saul; Miller, Geoffrey P.; Picker, Randal C.; Posner,
Eric A. (Compilador); Posner, Richard A.; Ramseyer, J. Mark; Sunstein,
Cass R. y Sykes, Alan O. Law & Economics

El Análisis Económico del Derecho y la Escuela de Chicago

Lecturas en honor de Ronald Coase

Cisneros, Luis Jaime; Lemlij, Moisés; MacLean, Roberto y
Santuc, Vicente

Conversatorio

Lenguaje, Leyes y Religión: Realidad y Apariencia

2003

Aljovín, Cayetana; Arosemena, Rodrigo; Cipriano, Manuel; Cremades,
Javier; Door, Roberto C.; Freundt-Thurne, Úrsula; Paredes, Mariella;
Quiñones, María Teresa; Rivadeneyra, Juan; Rodríguez, Antonio; Rozas,
Hortencia; Tovar, Gloria y Vizcarra, Maite (Compiladora)

La Sociedad de la Información

Nuevas Tendencias de las Telecomunicaciones

(UPC/TIM PERÚ S. A. C./CENTIC)

De Olarte, Jorge (Editor); Jiménez, Fernando; Linares, Eduardo y
Rodríguez, José

Base de datos de sistemas constructivos para edificación

que se utilizan en el Perú

(UPC/CONCYTEC)

Montero, Rosa

Conferencia de Autor

Más bello que el silencio

¿Por qué necesitamos escribir y leer novelas?

Arens, Eduardo; Hernández, Max; MacLean, Roberto; Manrique, Nelson

Conversatorio

Conflictos, Intereses e Ilusiones

Edición virtual: www.upc.edu.pe/fondoeditorial

Epstein, Richard A.

Principios para una Sociedad Libre

Reconciliando la Libertad Individual con el Bien Común

Kuczynski, Pedro Pablo y Williamson, John (editores)

Después del Consenso de Washington. Relanzando el crecimiento y las reformas en América Latina

(UPC/The Institute for International Economics)

Cueto, Alonso

Mario Vargas Llosa. La vida en movimiento

(UPC/Repsol YPF Perú)

Sardón de Taboada, José Luis (editor)

Revista de Economía y Derecho

Número 1

2004

Barraza Eléspuru, Ernesto

La mujer que barrió el desierto. María Reiche

(UPC/ICPNA)

Sardón de Taboada, José Luis (editor)

Revista de Economía y Derecho

Número 2

Salmón Jordán, Jorge

Comunicación: más allá de la imagen

Day, Henry; Eguren, Mons. José Antonio; MacLean, Roberto y
Rey de Castro, Álvaro

Conversatorio

El amor como aventura, desafío, disciplina y servicio

Sardón de Taboada, José Luis (editor)

Revista de Economía y Derecho

Número 3

Garrido-Lecca, Celso

Retablos Sinfónicos CD 002

Sardón de Taboada, José Luis (editor)

Revista de Economía y Derecho

Número 4

Galván, Liliana Creatividad para el Cambio.

Innovación para la vida y la empresa

Segunda edición

Cárdenas Menacho, Luchín

Publicidad

El placer de crear

Benegas Lynch (h), Alberto

Charla Magistral

Liberalismo, estatismo y democracia.

Instituciones políticas y progreso económico

2005

Sardón de Taboada, José Luis (editor)

Revista de Economía y Derecho

Número 5

Aguirre, Mauricio y Llaque, Paúl (editores)
Redacción académica. Fundamentos y estrategias

Mory, Eliana y Vélez, Odette (editoras)
La exigente incomodidad
Ética y profesiones

Sardón de Taboada, José Luis (editor)
Revista de Economía y Derecho
Número 6

MacLean U., Roberto G.
Una justicia para el habitante común

Sardón de Taboada, José Luis (editor)
Revista de Economía y Derecho
Número 7

Sardón de Taboada, José Luis (editor)
Revista de Economía y Derecho
Número 8

Lazarte Molina, Jorge E.
Libertad de empresa y servicio público
El concepto de servicio público en el Perú

Chu Rubio, Manuel
Finanzas para no financieros

2006

Sardón de Taboada, José Luis (editor)
Revista de Economía y Derecho
Verano 2006 Vol. 3, N° 9

Sardón de Taboada, José Luis (editor)
Revista de Economía y Derecho
Otoño 2006 Vol. 3, N° 10

Córdova Gastiaburu, Paula (editora)

¿Cambio o muerte de las lenguas?

Reflexiones sobre la diversidad lingüística, social y cultural del Perú

Sardón de Taboada, José Luis (editor)

Revista de Economía y Derecho

Invierno 2006 Vol. 3, N° 11

Savater, Fernando

Charla Magistral

Antropología de la Libertad

Sardón de Taboada, José Luis (editor)

Revista de Economía y Derecho

Primavera 2006 Vol. 3, N° 12

Segerfeldt, Fredrik

Agua Privada para Todos

Cómo la empresa y el mercado pueden solucionar la crisis mundial del agua

(UPC/Cato Institute)

Tooley, James y Dixon, Pauline

Educación Privada y Pobreza

Un estudio de las escuelas privadas que sirven en países de bajos ingresos

(UPC/Cato Institute)

2007

Sardón de Taboada, José Luis (editor)

Revista de Economía y Derecho

Verano 2007 Vol. 4, N° 13

Córdova Gastiaburu, Paula (editora)

¿Cambio o muerte de las lenguas?

Reflexiones sobre la diversidad lingüística, social y cultural del Perú

Segunda edición

Checa, Liliana; Dextre, Sergio y Luis Villacorta

Arte de los siglos XIV al XVII

Del ocaso al amanecer: una breve historia

Segunda edición

Aguirre, Mauricio y Estrada, Christian (editores)

Redactar en la universidad

Conceptos y técnicas fundamentales

Sardón de Taboada, José Luis (editor)

Revista de Economía y Derecho

Otoño 2007 Vol. 4, Nº 14

Cantuarias Salaverry, Fernando

Arbitraje comercial y de las inversiones

Rodríguez, Gustavo

Juan Diego Flórez. Notas de una voz

(UPC/BIF)

Sardón de Taboada, José Luis (editor)

Revista de Economía y Derecho

Invierno 2007 Vol. 4, Nº 15

Córdova Cayo, Daniel

Gestión privada de los servicios públicos

Las tarifas y el fin de los mitos

(UPC/Invertir)

Aguirre, Mauricio; Calero, Joel; Estrada, Christian

y Llaque, Paúl (editores)

Estrategias para redactar

Procedimientos fundamentales

Eyzaguirre, Hugo (editor)

Instituciones y desarrollo

La reforma institucional. La experiencia chilena

(UPC/CAF)

Impreso en los talleres de
Transprint S. A. C.
Av. Brasil 2836, Lima 21 - Perú
transprintsac@gmail.com